



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

COMPARACIÓN DE LA SATISFACCIÓN MARITAL
ENTRE MUJERES ADICTAS A LAS RELACIONES
DESTRUCTIVAS Y LAS QUE NO LO SON

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

MARLEN ISELA RAMÍREZ RUIZ

JURADO DE EXÁMEN

TUTOR: DR. RODOLFO H. CORONA MIRANDA
COMITÉ: MTRO. JUAN C. MARTÍNEZ BERRIOZABAL
MTRO. SERGIO CARLOS E. OCHOA ÁLVAREZ
DR. JESUS SILVA BAUTISTA
LIC. LEONEL ROMERO URIBE



MÉXICO

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis papas por la educación recibida, su amor permanente y por ser mi ejemplo.

A mis hermanos Neyby, Edgar, Isaac, Genaro y Rosi por hacerme saber que soy importante en su vida.

A ti David por estar ahí, en cada uno de los retos que nos han enseñado a ser más fuertes y más unidos.

A mis hijos Esteban y Diego por su motivación diaria y ser parte importante de mis logros.

A todos mis sobrinos por su espontaneidad e inocencia que contagia.

A cada uno de mis amigos por seguir permaneciendo como tales.

ÍNDICE

	PÁG
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. ATRACCIÓN INTERPERSONAL	8
1.1. Teorías sobre la atracción interpersonal	9
1.1.1. Teoría del refuerzo	9
1.1.2. Teoría del intercambio social e interdependencia	10
1.1.3. Teoría de la equidad	11
1.1.4. Teoría de la disonancia cognitiva y del equilibrio	12
1.2. Etapas de las Relaciones Interpersonales	13
1.2.1. Contacto cero	14
1.2.2. Conocimiento	15
1.2.3. Contacto superficial	16
1.2.4. Reciprocidad	17
1.2.5. Ruptura	18
1.3. Relaciones de pareja	19
1.3.1. El amor en las relaciones de pareja	19
1.3.2. Amor apasionado o enamoramiento	20
1.3.3. El amor de compañeros	21
CAPÍTULO II. MUJERES ADICTAS A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS	23
2.1. Adicción a las relaciones destructivas	23
2.2. Características de las mujeres adictas a las relaciones destructiva	25
2.3. Hombres dependientes y dominantes	32
2.3.1. El hombre duro	32
2.3.2. El hombre inmaduro	33
2.4. El abuso en las relaciones destructivas	34

CAPÍTULO III. SATISFACCIÓN MARITAL	37
3.1. Definición de satisfacción marital	37
3.2. Instrumentos de Medición de la Satisfacción Marital	39
3.3. Variables sociodemográficas vinculadas con la Satisfacción Marital	41
3.3.1. Tiempo de la relación	41
3.3.2. Presencia y número de hijos	45
3.3.3. Escolaridad	47
3.4. Dimensiones de estudio de la satisfacción marital	48
3.4.1 Comunicación y satisfacción marital	48
3.5. Roles y satisfacción marital	51
3.6. Otras investigaciones realizadas	53
CAPITULO IV. METODOLOGÍA	
4.1 Objetivo General	56
4.2 Objetivos específicos	56
4.3 Planteamiento del problema	56
4.4 Hipótesis	57
4.5 Variables	57
4.6 Diseño	58
4.7 Población y muestra	58
4.8 Procedimiento	59
4.9 Instrumento	60
CAPITULO V. ANÁLISIS DE DATOS	
DISCUSIÓN	86
CONCLUSIONES	91
REFERENCIAS	94
ANEXOS	98

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consistió en investigar si existen diferencias significativas entre las áreas o niveles de satisfacción marital de las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, y la comparación de ésta con las variables sociodemográficas, tales como la edad, sexo, ocupación, estado civil, escolaridad. De acuerdo con las características propias de las personas encuestadas por lo que la fundamentación abarcó los aspectos más relevantes de la adicción a las relaciones destructivas y la satisfacción marital. En este estudio se contó con la participación de 46 personas del sexo femenino: 23 de un grupo de ayuda mutua de mujeres adictas a las relaciones destructivas y 23 mujeres encuestadas al azar. Se encontró que las áreas físico sexual, interacción, e hijos son las que más se relacionaban con las variables de edad y nivel académico de las mujeres encuestadas y edad del primer hijo.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder en tanto y en cuanto el poder es utilizado para hacer daño a otra persona. Es por eso que el vínculo entre dos personas caracterizado por el ejercicio de la violencia de una de ellas hacia la otra se denomina relación de abuso. También argumenta que el término “violencia doméstica” alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo relativamente estable y es definida como la acción u omisión de uno o varios miembros de la familia que da lugar a tensiones, ocasionando daño físico y/o psicológico al otro miembro de la relación (Corsi, 1995).

La violencia doméstica aparece principalmente en la pareja que mantiene un vínculo emotivo más o menos constante. En esta unidad social, el agresor interno es por lo general el jefe de la familia y la víctima la mujer, aunque de manera indirecta o secundaria los hijos también sufren las repercusiones de la violencia (Apodaca, 1995). Según la UNICEF¹, cuando hay violencia en la pareja el 80% de los niños se convierten en víctimas, 64% sufren algún tipo de castigo de los padres, 15% padece maltrato psicológico y el 11% queda con daños de gran magnitud Velázquez, (1996).

De acuerdo con Velázquez, (1996) la gravedad del fenómeno “violencia en la pareja”, radica en que el círculo de abuso se repite de generación en generación, la experiencia muestra que si el hombre viene de un hogar donde el padre ha maltratado a su esposa e hijos, muy probablemente continuará esa conducta, pues aprendió que la agresión es una forma de ejercer su autoridad y mantener el poder.

La violencia doméstica contra las mujeres se concreta en formas específicas de agresión. En general se puede distinguir entre la agresión psicológica, referida a actividades que denigran, humillan, avergüenzan o bajan el nivel de autoestima de la mujer; la violencia física, que suele expresarse en golpes corporales, cometidos con objetos duros o contundentes, ataques con arma blanca o de fuego y por último la violencia sexual en la cual no existe consideración alguna a la voluntad de la mujer y a su intimidad corporal; en la violencia se le obliga a efectuar el acto sexual causándole daño y dolor, se le somete por

¹ Fondo Internacional para el Socorro de la Infancia.

la fuerza física o mediante las armas (Apodaca, 1995).

Ante el abuso físico, psicológico y sexual que sufren tantas mujeres en su relación conyugal, surgen sentimientos de indignación y tal vez nos preguntamos ¿Por qué no abandonan a sus agresores? o ¿Cómo pueden quedarse y tolerar esa situación? Las respuestas no son tan sencillas ya que al parecer las mujeres que han sufrido “abuso” desarrollan todo un síndrome. Éste se caracteriza por la presencia de sentimientos de inseguridad, miedo, depresión, angustia y culpa, lo que las lleva a modificar su conducta tornándose introvertidas, aisladas del mundo e indiferentes. Todos estos aspectos inducen a las mujeres a crear una dependencia muy fuerte hacia el agresor (Apodaca, 1995). El fenómeno donde las mujeres se vuelven dependientes de una relación de abuso, fue explicado por Norwood (1985), en su libro “Las Mujeres que Aman Demasiado”. En él describe que ciertas mujeres -que como característica común provienen de un hogar disfuncional-, desarrollan una adicción hacia un hombre que las hace sufrir y aún cuando se percatan de su sufrimiento no pueden abandonarlo porque las hace revivir inconscientemente una relación que vivieron con sus progenitores. De esta manera, el sufrir es parte de la forma de entender el amor para estas mujeres, lo que las impulsa a involucrarse en una “relación destructiva”.

Lammoglia (1995), señala que una relación destructiva se caracteriza por el abuso emocional y/o físico que un miembro de la pareja ejerce sobre el otro. El abuso emocional implica una agresión constante: desvalorización, negación, subestimación, insultos, infidelidades y burla. Una relación destructiva es aquella en donde la “violencia” se hace presente y daña la integridad física y emocional de sus miembros. Además agrega que en las relaciones destructivas existen grandes dosis de dolor y de insatisfacción.

Sin embargo Norwood (1985) argumenta que es precisamente la insatisfacción lo que motiva a las mujeres adictas a permanecer en la relación. Parece ser que por medio de un “amor” incondicional, que todo lo acepta, pretenden obtener -tarde o temprano- de este hombre “inaccesible” la satisfacción de todas las necesidades insatisfechas desde su infancia, pero antes de recibir esta recompensa tiene que sufrir, tolerar o amar demasiado.

Pero ¿Realmente experimentaran las mujeres algún tipo de satisfacción en una relación de abuso? Más aún, ¿Existirá alguna diferencia entre los niveles de satisfacción conyugal de las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son? Estas interrogantes se

abordarán en el presente trabajo, considerándolas como fundamentales para la adecuada intervención y la prevención de la violencia intrafamiliar.

Se debe recordar que gran parte de los patrones conductuales que reproducimos en nuestra vida adulta los aprendemos durante la infancia al observar a nuestros padres entre otros factores.

Por todo lo mencionado anteriormente para esta investigación se aplicó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM estandarizado) que se administró a dos grupos, cada uno conformado por 23 mujeres. El primero se tomó del grupo de Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas (AARD) del cual participaron 23 mujeres.

Para el segundo grupo se solicitó a 23 mujeres de la zona Oriente de la ciudad de México. El instrumento fue aplicado individualmente a los entrevistados asegurándose que nadie más estuviera cerca o presente.

En esta investigación se encontró que en general las mujeres no adictas a las relaciones destructivas presentan mayor satisfacción marital que las que son adictas.

Comparando el grupo de mujeres adictas y las que no lo son, resultaron significativas todas las áreas investigadas: en el área de interacción que evalúa aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja las mujeres no adictas reportaron una mayor satisfacción marital, Díaz Loving, Rivera y Sánchez (1996) encontraron -al evaluar el impacto que tiene el tiempo sobre la percepción, interacción y amor en parejas mexicanas- que el paso del tiempo es un factor muy importante en el desencanto de la relación de pareja pues se observa un deterioro en las expresiones de afecto y amor. En general, al incrementar la percepción en los aspectos positivos (sociable, amistoso, responsable, afectivo, etc.) la satisfacción marital aumenta y cuando se incrementa la percepción en el aspecto negativo (conflictiva, poco comprensiva, poco confiable, etc.) la satisfacción disminuye.

CAPÍTULO I

ATRACCIÓN INTERPERSONAL

El ser humano tiene la necesidad de relacionarse con otras personas lo cual le brinda un marco de referencia para distinguir tanto la naturaleza y significado de su ambiente como el lugar que cada sujeto ocupa dentro de él. Así al asociarnos con otros podemos definir la relación que guardamos con nuestro entorno físico y social.

Las relaciones interpersonales son las vinculaciones y relaciones directas que se van conformando en la vida real entre los individuos, resultado de una elección más o menos libre y un factor tal como la atracción del hombre merece una consideración especial. Todos los casos de relaciones interpersonales pueden ser presentados como un “continuum”, en uno de cuyos polos están las relaciones que existen por necesidad, por obligación, y en el otro, las que se basan exclusivamente en el afecto mutuo de las partes (Diliguenski y cols. 1979).

Nuestras vidas están llenas de relaciones con personas a quienes no hemos elegido pero con quienes necesitamos tener interacciones continuas: abuelos, profesores, compañeros de clase, de trabajo, etc. El que nos agraden estas personas seguramente conduce a mejores relaciones con ellas, lo que a su vez se convierte en una vida más feliz y productiva (Myers, 1995).

Pero, ¿De qué depende que nos agrade o desagrade la gente que nos rodea?, aún más ¿Por qué llegamos a sentir una profunda atracción e incluso amor por una persona y no por otra? Pues bien, diversas investigaciones han contribuido a dar respuesta a este fenómeno que se conoce como atracción interpersonal.

Baron y Byrne (1991 cit. por Morales 1996), definen la atracción interpersonal como: “el juicio que una persona hace de otra a lo largo de una dimensión actitudinal, cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la evaluación negativa (odio)”.

Se han formulado múltiples explicaciones sobre cómo se desarrolla la atracción interpersonal. Algunas de ellas consideran que el fenómeno se produce por expectativas de recompensa o como una simple necesidad de intercambio de conocimientos, experiencias o

afectos. Otras indican que la equidad¹ contribuye al desarrollo y mantenimiento de fuertes relaciones interpersonales. Por último las teorías de la consistencia cognitiva sostienen que los sujetos intentan mantener la coherencia entre sus actitudes y sus conductas. Aplicando este principio al campo de la atracción interpersonal, Morales (1996) cita como ejemplo de relaciones equilibradas o consistentes: “tener las mismas ideas que nuestros amigos, las mismas aficiones que nuestra pareja o tener como compañeros de trabajo a personas que nos agradan”. En cambio, sería ejemplo de relaciones inconsistentes, que pondrían en marcha fuerzas psicológicas para restablecer el equilibrio las siguientes: discrepar profundamente en cuestiones ideológicas de nuestros amigos, tener aficiones opuestas a nuestra pareja, o trabajar junto a alguien que no podemos soportar. La solución a tales situaciones de desequilibrio podría ser tan diversa como cambiar nuestra ideología, divorciarnos o cambiar de trabajo.

En el siguiente apartado se abordarán de manera más detallada cada una de las teorías que explican la atracción y las relaciones interpersonales.

1.1 Teorías sobre la atracción interpersonal

1.1.1 Teoría del Refuerzo

Tanto Byrne y Clore (1970, como Lott y Lott, 1974 citados en Perlman y Cozby 1987), han postulado que nos gusta la gente que nos recompensa y nos disgusta la gente que nos castiga. De acuerdo con Byrne y Clore, cuando una persona ha hecho algo para recompensarnos se generan sentimientos positivos. Estos sentimientos nos llevan a evaluar a la otra persona de manera positiva y decir cosas como “me gusta esa persona”.

También quienes nos evalúan positivamente nos resultan más atractivos que aquellos que nos critican (Aronson y Linder 1965 cit. por Morales 1996).

La mayoría de los refuerzos y los castigos dentro de las relaciones interpersonales son respuestas emocionales condicionadas sobre las cuales uno tiene relativamente poco control consciente. Así, ver a alguien evoca cierta respuesta aunque no deseemos tener esa respuesta (Sternberg, 1988).

¹ La equidad es una regla de justicia en el intercambio social, existe cuando las recompensas de un sujeto, en una relación, son proporcionales a lo que este invierte.

Dos de los primeros teóricos del refuerzo en la atracción fueron Lott y Lott (1974 cit. por Sternberg 1988). Según ellos la atracción es una actitud positiva hacia otra persona; el querer es una respuesta anticipada a un logro, y la persona querida es alguien que actúa como reforzador directo o indirecto.

El principio de generalización se emplea también para explicar el hecho de que una vez que ha comenzado a gustarle (o disgustarle) a un sujeto, una persona con características particulares, el sentimiento se generalizará a otras personas que tengan características parecidas. Por ejemplo, una persona cuya antigua pareja tenía el cabello rojizo, puede desarrollar una preferencia para comprometerse con otras con la misma característica (Perlman, 1987).

1.1.2 Teoría del Intercambio Social e Interdependencia

La teoría del Intercambio Social explica que las interacciones humanas se guían por una “economía social”. No sólo intercambiamos dinero y bienes materiales, sino también lo hacemos con los bienes sociales –amor, servicios, información, posición– (Foa y Foa, 1975 cit. por Myers 1995). Al hacerlo así, utilizamos una estrategia *minimax* -minimizar costos, maximizar recompensas-. La Teoría del Intercambio Social menciona que no llevamos de manera consciente un registro de los costos y las recompensas, pero que estas consideraciones predicen nuestra conducta.

Cuanto más posee una persona de una cosa determinada, menos valiosos serán los incrementos de la misma. El principio económico de la oferta y la demanda también se aplica a las relaciones sociales: la gente está dispuesta a pagar más por bienes escasos que por bienes abundantes. En consecuencia uno puede estar más dispuesto a hacer grandes concesiones para obtener las atenciones de otra persona si esta es única en las atenciones o dones que tiene para ofrecer, que si esas atenciones o dones pueden obtenerse fácilmente de otra persona (Sternberg, 1988).

La teoría del Intercambio Social de Homans (1960 cit. por Sternberg 1988), tiene dos repercusiones importantes sobre las relaciones interpersonales. La primera es que la gente desea ser recompensada fundamentalmente en sus áreas de inseguridad. Lo importante de este caso no es cuán buena es una persona en un sentido objetivo, sino lo que la persona piensa de sí misma. Una segunda repercusión es que en una situación competitiva, en el

trabajo o en lo personal, las personas tienden a acentuar aquello en lo que les va bien, esta actitud no es del todo correcta, lo que uno necesita acentuar es aquello en lo que a uno le va bien y a los otros no, es decir, lo que nos distingue de los demás.

En resumen, la Teoría del Intercambio Social afirma que una persona nos resulta atractiva si creemos que las recompensas que se derivan de nuestra interacción con ella son mayores que los costos que implica (Blau, 1964; Kelley y Thibaut, 1978, cit. por Morales, 1996).

La Teoría de la Interdependencia de Thibaut y Kelley, (1959, Kelley y Thibaut, 1968 cit. por Morales 1996), es más específica que la Teoría del Intercambio Social y se centra en la interacción de dos personas. El juicio de los beneficios que para nosotros resultan o pueden resultar de una relación y, en consecuencia el juicio del atractivo de la persona implicada en dicha relación depende de las comparaciones que realicemos empleando dos criterios:

1. El nivel de comparación, que se refiere a la calidad de los resultados que una persona cree que se merece. Este nivel se basa en experiencias pasadas y cualquier situación actual será evaluada como beneficiosa si excede dicho nivel de comparación, este nivel de comparación se modifica con el tiempo.

2. El nivel de comparación con alternativas. Una relación simplemente algo satisfactoria puede ser la mejor evaluada por nosotros si es la única alternativa que tenemos.

En cambio, cuando en esa misma situación se presente una mejor relación alternativa, que promete más recompensas que costos, es probable que la evaluación de la primera caiga en picada y dicha relación deje de existir.

Lo principal de estos enfoques es que hacen hincapié en que las evaluaciones subjetivas influyen en el intercambio social. Las recompensas y los costos dependen de las experiencias de los individuos, de sus creencias, de las atribuciones que hagan sobre sí mismos y sobre los demás, y están, además en continuo cambio.

1.1.3 Teoría de la Equidad

Ya se ha mencionado que el intercambio social implica una transferencia recíproca de bienes y servicios, ya sean ideas, sentimientos, estatus social o estabilidad económica. Sin embargo diversas investigaciones señalan que existen reglas para que este intercambio sea equitativo o igualitario.

De acuerdo con Myers (1995), existe una “regla de equidad”² que funciona en el fenómeno de formar pareja: las personas por lo general aportan ventajas iguales a las relaciones románticas.

A menudo forman parejas por el atractivo, posición, etc., si no están al mismo nivel en alguna área, por ejemplo como el atractivo, tienden a no estar parejas de manera compensatoria en alguna otra área como la posición. Pero en ventajas totales son una pareja equitativa y en las relaciones perdura la regla de equidad.

Se ha encontrado que la gente con relaciones equitativas tienen relaciones más estables, que duran más tiempo y se espera que continúen. Las relaciones disímiles presentan mayores probabilidades de deterioro y las personas implicadas se muestran pesimistas acerca del futuro de la relación (Walster y Traupmann, 1978, cit. por Perlman y Cozby, 1987).

Perlman (1987), sostiene que los resultados y los ingresos pueden cambiarse en la relación o distorsionarse perceptualmente tanto como para mantener la creencia propia de que el mundo es un lugar equitativo y justo, en el cual toda la gente obtiene lo que se merece.

1.1.4 Teoría de la Disonancia Cognitiva y del Equilibrio

Las teorías de la consistencia surgen del planteamiento de que existe una necesidad humana para establecer una relación lógico-racional entre elementos cognoscitivos que se integren en una buena estructura. Cuando se rompe la armonía entre los elementos cognoscitivos, según la teoría de la consistencia, se produce un estado de malestar e incomodidad del sujeto, que tenderá a producir cambios para establecer el equilibrio, puesto que implica la posibilidad de integración de elementos tan contradictorios (Gojman, 1973).

Festinger (1981, cit. por Morales, 1996) ve el mundo de los individuos compuesto por una gran cantidad de elementos cognoscitivos, algunos de estos elementos están relacionados entre sí. Si las implicaciones de una unidad de conocimiento se oponen entre sí, los dos elementos son disonantes. El conocimiento de que fumar produce cáncer en los pulmones implica que no debemos fumar. Por consiguiente el conocimiento de que estamos fumando es disonante con respecto al conocimiento de que fumar es dañino. La disonancia es incómoda y producirá tensión en el sujeto quien tenderá a efectuar un cambio cognoscitivo o conductual con el objetivo de disminuir la disonancia y restablecer la consonancia.

² La regla de equidad establece que las recompensas derivadas de un intercambio deberán ser directamente proporcionales a las contribuciones a ese intercambio social.

Dentro de un contexto interpersonal cuando un sujeto hace algo por otra persona, que en sí mismo no es gratificante, probablemente llegará a la conclusión de que dicha persona le agrada mucho, ya que de lo contrario no lo haría. Interpretando de este modo la situación el sujeto adquiere la consistencia cognitiva.

En la Teoría del Balance de Heider (1958 cit. por Sternberg 1988), el cariño es uno de los tipos de relación que puede existir entre las personas; él le denomina relación de sentimiento.

El otro tipo de relación es la relación de unidad –la percepción de que dos o tres personas cualesquiera están o no conectadas–. La unidad depende de la percepción más que de cualquier “verdad objetiva”. Según Heider, las relaciones –ya sean de sentimiento o de unidad– están equilibradas cuando se tienen sentimientos positivos hacia individuos u objetos con los que uno siente que está en una relación de unidad. Para cualquiera de las entidades –individuos u objetos–, existe un desequilibrio cuando hay un número impar de relaciones de sentimiento negativo. Así, por ejemplo, si uno no quiere a alguien –sentimiento negativo– que es querido –sentimiento positivo– por alguien a quien uno quiere –sentimiento positivo–, existe entonces un desequilibrio, que uno intenta corregir llegando a querer más a la persona que uno no quería, o llegando a no querer más a la que uno quería. Gojman (1973), menciona que cuando surge un desequilibrio o disonancia se puede cambiar el punto de vista sobre el evento, o dejar de tener en cuenta la información que lo contradijo, dependiendo cual de las alternativas se tome de la importancia que tenga el evento para la estructura general del sujeto, pues se cambian más los aspectos que tienen menor importancia y menos los de mayor importancia en diferentes etapas.

1.2 Etapas de las Relaciones Interpersonales

Díaz Loving y cols. (1997) señalan que la pareja ocupa un lugar primordial en la vida. Cuando los individuos deciden interactuar, entran en un proceso de establecer y definir una relación interpersonal que tendrá ciertas características específicas y relativamente duraderas con miras a un posible matrimonio.

Así mismo, la pareja es considerada como la unión de dos seres completos, con los componentes físicos y psicológicos de sus respectivo sexo, el hombre y la mujer van el uno

hacia el otro como portadores no sólo de un sexo genético, anatómico y fisiológico, sino también de un sexo psíquico, familiar, social y cultural.

Levinger y Snoek (1972 cit. por Perlman 1987), suponen que la gente atraviesa por una serie de etapas o grados conforme se desarrollan las relaciones. En cada una son importantes diferentes factores como determinantes de la atracción, las relaciones de pareja se consolidan a través de diferentes etapas: contacto cero, conocimiento, contacto superficial, reciprocidad y ruptura, una relación puede suspenderse en cualquiera de ellas o progresar a la siguiente como se describe a continuación:

1.2.1 Contacto cero

En el contacto cero no hay un punto de contacto, es obvio que si se considera a toda la gente que está alrededor de todos nosotros, en relación al número de personas que conocemos, la mayoría coexiste en esta etapa. Sin embargo, aún cuando las personas no establezcan una relación, es importante conocer los factores que conducirán al conocimiento mutuo y al inicio de la relación.

El factor determinante más importante dentro de esta etapa es la cercanía física o la proximidad. La proximidad despierta el agrado. Aunque pueda parecer trivial, la mayoría de las personas se casan con alguien que vive por el mismo lugar, trabaja en el mismo sitio o asiste a la misma clase. Resulta obvio que no podemos sentirnos atraídos de la misma manera que no podemos odiar, a quien no conocemos. Además si bien en ocasiones surgen entrañables amistades y desenfrenados amores, de encuentros ocasionales o del conocimiento de alguien en la distancia, lo cierto es que la mayoría de nuestras amistades y amores tienen lugar con quienes interactuamos con cierta frecuencia (Morales, 1996). Se puede decir que existen dos tipos de factores fundamentales que influyen en que las personas coincidan o no unas con otras:

- a) Factores de tipo social o Institucional.
- b) Las características personales del individuo.

“Se ha demostrado que la simple exposición ante otro individuo puede fomentar el cariño, aunque es mucho menos claro el hecho de que pueda fomentar amor” (Zajonc, 1973, cit. por Sternberg, 1988). Sin embargo, no siempre la proximidad influye positivamente en la atracción, por ejemplo, convivir con quienes odiamos puede incrementar ese odio en lugar de atenuarlo.

1.2.2 Conocimiento

El conocimiento es unilateral cuando sólo una persona conoce a la otra, y es bilateral cuando ambos se conocen. No hay interacción verdadera si la impresión del otro está basada en características externas observables; como la ropa, las facciones físicas o el modo como la persona parece actuar con las demás. En esta etapa lo más importante es decidir si continuamos una relación. La capacidad para progresar del conocimiento a la siguiente etapa, que es el contacto superficial, o del contacto superficial a la reciprocidad es un problema para mucha gente tímida o que experimenta ansiedad por el compromiso (Zimbardo, 1977 cit. por Perlman 1987).

Diversos autores señalan que las características físicas de las personas que percibimos son muy importantes en los primeros encuentros o cuando el contacto es superficial, de hecho este factor puede influir decisivamente en que existan o no contactos posteriores. Rodin (1987 cit. por Morales 1996), considera que cuando nos encontramos con desconocidos el primer proceso que ocurre consiste en decidir si dicha persona nos interesa, si no es así la ignoramos, él denominó a este proceso ignorancia cognitiva: a la persona en cuestión no se le presta más atención y es olvidada. De esta forma economizamos tiempo y energías para dedicarnos a aquellas personas que son potencialmente interesantes para nosotros. Sólo después de este proceso, una vez que la persona merece nuestra atención tendría lugar el juicio sobre el atractivo.

Perlman (1987), menciona que el atractivo físico no sólo es importante para las relaciones de compromiso sino que además influye en la formación de impresiones. Se ha demostrado que con un poco más de información la gente asume que el atractivo físico tiene muchas características positivas.

Por ejemplo las personas atractivas parecen simpáticas, bondadosas e inteligentes (Morales, 1996). Se asume que las personas bellas, poseen ciertas características deseables que son: más felices, más sociables y más exitosas, aunque no más honestas o interesadas por los demás.

Sumados los hallazgos definen un estereotipo del atractivo físico: lo que es hermoso es bueno, los niños aprenden rápidamente el estereotipo. Blanca Nieves y Cenicienta son hermosas -y amables-. La bruja y las hermanastras son feas -y malvadas-. Como lo planteó una niña de preescolar cuando se le preguntó que significaba ser bonita: “Es como ser una princesa, todos te aman” (Dion, 1979 cit. por Myers 1995).

El por qué resulta atractiva una persona centrándonos en sus características físicas y dejando de lado otros aspectos personales como el prestigio, puede deberse a que en nuestra sociedad existen estereotipos de la belleza.

Bernard Murstein y cols. (1986 cit. por Myers 1995), mencionan que formamos pareja con personas que son casi tan atractivas como uno. Las personas tienden a tener como amigos y sobre todo a casarse con aquellos que son una “buena pareja” no sólo en su nivel de inteligencia sino también en su nivel de atractivo. Cuando eligen a quien acercarse, sabiendo que el otro es libre de decir si o no, las personas por lo general se acercan a aquellos cuyo atractivo es similar al suyo (Berscheid y cols., 1971; Huston, 1973; Stroebe y cols., 1971 cit. por Myers 1995).

Sternberg (1988), comenta que aunque uno pueda desear idealmente una persona más atractiva físicamente que uno mismo, uno puede sentir que no merece a tal persona. De la misma forma que algunos individuos reciben una recompensa que no creen merecer, otros pueden sentirse incómodos al tener como compañero a una persona mucho más atractiva que ellos.

1.2.3 Contacto superficial

En la etapa de contacto superficial los dos individuos comienzan a interactuar. La naturaleza de la interacción es muy superficial y predecible, a pesar de todo, esto es muy importante. Se aprende acerca del otro y se formulan juicios concernientes sobre su deseo de interacción futura. Este aprendizaje y proceso de decisión puede ocurrir no sólo en la interacción cara a cara sino a través de otros mecanismos como los anuncios del periódico

(Perlman, 1987).

La importancia del refuerzo en la atracción puede verse fácilmente en la etapa de contacto superficial. Dos factores importantes que conducen a simpatizar en esta etapa son la similitud y la complementariedad:

a) Similitud

Morales (1996), sostiene que cada uno de nosotros puede ser parecido o diferente a los demás en muchas dimensiones: edad, procedencia geográfica, actitudes, valores, atractivo físico o personalidad. Conforme aumenta la semejanza entre las personas aumentará también la atracción. La percepción de semejanzas en otra persona contribuye al proceso de identidad porque los rasgos que uno percibe en sí mismo se fortalecen al observarlos en otro.

La semejanza interpersonal facilita también la interacción social ya que es la base de la comunicación, empatía, formación de las normas de grupo y pautas culturales de la conducta (Lingren, 1977).

“La semejanza conduce al agrado”. Lo que importa no sólo es el número de actitudes similares sino la proporción (Díaz Loving, 1997).

b) Complementariedad

“La complementariedad se define como la supuesta tendencia en una relación entre dos personas de que cada uno complete lo que le falta al otro” (Myers, 1995). Esta definición sostiene que las personas se sienten atraídas por aquellos que tienen características diferentes a las suyas, logrando así una complementariedad.

Winch (1958 cit. por Lingren 1977), observó que los integrantes de las díadas no basan su relación en la similitud de sus necesidades particulares, sino en sus diferencias que son complementarias.

1.2.4 Reciprocidad

Levinger y Snoek (1972 cit. por Perlman 1987), describen la reciprocidad como un proceso continuo, en el cual dos personas comienzan a conocerse de una forma más íntima. Al inicio uno y otro empieza a pasar más tiempo juntos y a descubrirse, cada uno expresa sus sentimientos sobre sí mismo y sobre el otro.

Tanto sus expresiones verbales como no verbales comienzan a intercambiarse y realizan cosas que son agradables para ambos. Al desplegarse la amistad se ve el desarrollo de una relación única entre dos individuos. A medida que éstos se van conociendo cada vez más, se puede comenzar a pensar que la relación se transforma del agrado al amor.

Gouldner (1960 cit. por Perlman 1987), propuso que una norma de reciprocidad rige gran parte de la conducta social. Al operar en una forma *quid pro quo*, la gente a veces se siente obligada a devolver los servicios que ha recibido de otros.

La idea de una norma de reciprocidad puede remontarse al hecho de que la gente desea preservar la equidad o la igualdad de sus relaciones sociales. Sin reciprocidad ambos individuos están en una relación desigual porque uno de ellos invierte más en la relación y esto puede provocar una ruptura en la pareja.

1.2.5 Ruptura

Entre las parejas de novios cuanto más íntima y larga sea la relación y menos sean las alternativas disponibles, más doloroso es el rompimiento.

Caryl y Rusbult y cols. (1986, cit. por Myers 1995), han explorado tres formas de enfrentar la ruptura en una relación. Algunas personas muestran lealtad –pasivas aunque optimistas esperan a que las condiciones mejoren. Los problemas son demasiado dolorosos para hablarlos y los riesgos de separación son demasiado grandes, así que la pareja leal persevera y espera que regresen los buenos tiempos. Otros, sobre todo los hombres se muestran desatentos y permiten pasivamente que la relación se deteriore. Otros más expresan su preocupación y emprenden acciones para mejorar la relación.

Hill y cols. (1976, cit. por Morales 1996), argumentan que el grado de implicación de cada miembro de la pareja y el nivel de intimidad alcanzado en ella están relacionados con la continuación o no de relaciones, tanto si se trata de relaciones prematrimoniales como matrimoniales.

Por otra parte, aunque no hay muchos resultados que indiquen que la rutina y el aburrimiento sean un factor importante en la ruptura de la relación algunos datos apoyan esta hipótesis. Por ejemplo, Luckey y Bain (1970, cit. por Morales 1996) obtuvieron como resultado que las diadas satisfechas tenían muchas variadas fuentes de satisfacción, mientras que las insatisfechas generalmente tenían pocas fuentes, en ocasiones sólo una por

ejemplo los hijos. Otra línea de investigación centrada en la esfera de la sexualidad indica como el interés por un compañero sexual tiende a decrementar con la frecuencia del contacto.

A medida que una relación avanza el intercambio de señales verbales y no verbales que rebelan el afecto y los sentimientos positivos tienden a desaparecer perdiéndose importantes elementos del reforzamiento mutuo. Aún más, la aparición de la crítica y evaluación negativa constituye un estímulo aversivo para el otro y se produce un círculo vicioso en donde la otra persona tiende a responder de la misma manera, en consecuencia la aversión es recíproca. Otros factores que intervienen en la ruptura son las atracciones alternas, la necesidad de poder y los celos.

Así como las relaciones progresan hacia áreas más íntimas, puede ocurrir lo contrario de este proceso. En este último caso, la relación produce pocas recompensas para el individuo y se incurre en un posible incremento de los costos al continuar la relación. Puede ocurrir también que las emociones de la etapa de enamoramiento ya no sean tan intensas y los individuos se percaten de que sus diferencias son mayores que los satisfactores o ventajas que les puede ofrecer en el plano "real" la relación.

Resultaría lógico suponer que cuando esta relación "real" no cumple mínimamente con nuestras expectativas, el camino a seguir sea la ruptura de la misma. Sin embargo, algunos individuos se niegan a abandonar la imagen idealizada del objeto totalmente bueno. Debido a su inmadurez sufren un proceso de estancamiento en su desarrollo y esta obsesión puede conllevar a que la relación se torne destructiva.

1.3. Relaciones de Pareja

Se puede considerar como pareja a ciertas asociaciones de dos personas, aún cuando no tengan intenciones ni posibilidades de procreación o de cohabitación habitual en el plano de la relación sexual, pero que están ligados por lazos afectivos densos y se organizan en una función formal de cierta duración (Souza y Machorro, 1996).

1.3.1 *El amor en las relaciones de pareja*

En lo que se refiere al amor –un aspecto fuertemente vinculado con la interacción de pareja y los afectos–, se han propuesto varias teorías para explicar su expresión e implicaciones.

Una de ellas es la teoría triangular del amor (Sternberg 1988 cit. por Díaz Loving y cols. 1996) que integra varios elementos que muestran la complejidad de dicho constructo: Intimidad, pasión y compromiso; la intimidad está constituida por sentimientos de cercanía, calidez, preocupación por el bienestar del otro, respeto y felicidad experimentada ante la interacción con el otro; la pasión se basa en los procesos de atracción y consumación sexual entre la pareja y finalmente el compromiso tiene que ver con el deseo de mantener una relación a corto o largo plazo.

La palabra amor se utiliza para definir sentimientos que no son del todo iguales, el amor que se basa únicamente en la atracción sexual “*eros*” –en la terminología griega–, y el amor en donde el ser amado es percibido como insustituible en sus cualidades individuales, “*ágape*”; para el que ama la finalidad suprema no es la felicidad propia sino la de su amado. La madurez emocional del amor se manifiesta no sólo en la inclinación hacia un ser del otro sexo como una atracción sensual directa, sino también en la inclinación hacia la personalidad del otro, hacia el valor de su irrepitibilidad individual (Diliguenski y cols., 1979).

1.3.2 *Amor apasionado o enamoramiento*

Hatfield y Walster (1978, cit. por Morales 1996), define el amor pasional “como un estado de intenso deseo por la unión con la otra persona, es decir, un estado emocional salvaje: ternura y sentimientos sexuales, regocijo y dolor, ansiedad y alivio, altruismo y celos coexisten en una confusión”.

El amor apasionado, sobre todo en su fase inicial se distingue por la inclinación física, una expectativa de exclusividad y una fascinación intensa por el ser amado, si es recíproco uno se siente realizado y gozoso; si no, uno se siente vacío o desesperado, implica una mezcla de regocijo y melancolía, de alegría hormigueante y tristeza descorazonada (Myers, 1995).

Beck (1988), dice que el amor en su forma más intensa -enamoramiento- va más allá de los sentimientos y anhelos intensos; implica también una alteración de la conciencia. Algunas veces el encantamiento adopta la fuerza de un trastorno psíquico. La preocupación

irremisible por los pensamientos e imágenes de la otra persona muestra señales de una neurosis obsesiva en el amante embelesado.

Retomando estas definiciones el amor apasionado comprende una serie de sentimientos encontrados –regocijo y dolor, alegría y tristeza, ansiedad y alivio– que se presentan de manera frecuente y provocan una alteración en la conciencia.

Se puede decir que esta clase de amor lo experimentan la mayoría de las parejas al inicio de su relación, debido a que forma parte del programa de enamoramiento. Según Hatfield y Walster (1981, cit. por Morales 1996), para que se dé el enamoramiento se tienen que dar tres condiciones:

a) La persona tiene que haber aprendido que el amor es una respuesta apropiada. Es decir, en la cultura y en la sociedad en la que vive debe aceptarse que hay un tipo de emoción que se llama amor, que le puede ocurrir a cualquier persona. Es indudable que a través de la sociedad, la televisión, los cuentos, los padres, los amigos y la propia experiencia, las personas aprendemos quién nos puede atraer, qué se siente en esos momentos y cómo debemos comportarnos.

b) La segunda condición necesaria para el enamoramiento es que aparezca una persona que reúna las características necesarias para ser objeto de nuestro amor. Estas características son fruto básicamente de nuestra historia y de nuestros aprendizajes, estrechamente vinculados, por otra parte, al contexto social.

c) Por último, para que halla enamoramiento ha de haber un estado de excitación emocional relacionado con la otra persona. Los factores cognitivos influyen en como hombres y mujeres interpretan sus sentimientos, pero para que se den esos sentimientos, las personas han de experimentar ciertas reacciones nerviosas y corporales. Desde este punto de vista, el amor apasionado es la experiencia psicológica de ser activado biológicamente por alguien a quien encontramos atractivo.

Aunque el amor apasionado arde en llamas, inevitablemente se calma. Del mismo modo en que desarrollamos tolerancia para la euforia inducida por fármacos, así la pasión alta que sentimos por una pareja romántica esta destinada a volverse templada. Cuanto más dure una relación los altibajos emocionales son menores (Myers, 1995).

1.3.3 El amor de compañeros

Si una relación íntima ha de perdurar debe establecerse un amor de compañeros lo cual implica emociones menos intensas, pero el vínculo afectuoso es real. En este tipo de relación los sujetos se sienten profundamente unidos a la otra persona, valoran y comparten con ella todo lo que poseen, se trata de un proceso mutuo de apoyo social, comunicación y comprensión. Este tipo de amor constituye la base de una relación duradera. (Sternberg 1988 cit. por Morales 1996).

Las relaciones profundas de compañeros son íntimas, nos permiten ser como en verdad somos y sentir la aceptación y confianza que experimentamos en la infancia, del mismo modo, en ausencia de intimidad, sentimos el intenso dolor de ser extraños el uno para el otro, una sensación de aislamiento que puede conducir a la ruptura de una relación (Myers 1995; Connel 1998).

En el siguiente capítulo se hablará de las relaciones destructivas y del porqué muchas mujeres se involucran con una pareja de la cual se vuelven dependientes hasta el punto de caer en una relación adictiva.

No se pretende decir que las mujeres sean las únicas que se involucran en una relación destructiva, ya que algunos hombres practican esta "obsesión" en las relaciones con tanto entusiasmo como podría hacerlo una mujer, y sus sentimientos y conductas, provienen de la misma dinámica familiar. Sin embargo, la mayoría de los hombres no desarrollan una adicción a las relaciones. Debido a una interacción de factores biológicos y culturales, por lo regular tratan de protegerse y evitar el dolor mediante objetivos más externos que internos, más impersonales que personales. Tienden a obsesionarse por el trabajo, los deportes o los hobbies, mientras que la mujer debido a las fuerzas biológicas y culturales que le afectan tiende a obsesionarse con una relación amorosa (Norwood, 1986).

CAPÍTULO II

MUJERES ADICTAS A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS

En la actualidad muchas mujeres son víctimas de relaciones en las que existen constantes abusos y violencia; lo particular del asunto es que se niegan a recibir ayuda, pues han llegado a ser adictas a ellas. Estos casos se caracterizan por agresiones constantes mediante desvaloración, subestimación, insultos, infidelidad y burla, también por agresiones físicas como empujones, forcejeos y apretones, hasta brutales golpizas.

Llegan a obsesionarse tanto con los hombres, que recurren a ellos con igual desesperación con las que cualquier adicto puede caer con las drogas, las mujeres adictas a las relaciones destructivas se inclinan hacia hombres problemáticos, distantes y casi inaccesibles.

Si desarrollan dependencias y relaciones destructivas, generalmente es debido a la carencia de estructuras en sus propias vidas, tienen poca confianza en sí mismas. El centro del inconveniente puede estar en la forma en la que aprenden a relacionarse, principalmente porque lo aprendieron a muy temprana edad. También puede influir la falta de cariño y amor de alguno de los progenitores.

2.1. Adicción a las Relaciones Destructivas

Las relaciones destructivas son aquellas en que uno de los integrantes se dedica a abusar emocional y/o físicamente del otro. El abuso emocional se caracteriza por una agresión constante: desvalorización, negación, subestimación, insultos, infidelidades o burla.

Cuando una relación perjudica el bienestar emocional de los dos integrantes o de uno solo de ellos y donde sus necesidades afectivas no son satisfechas, amén de que quizás la salud, la integridad física y emocional de los integrantes se vea amenazada; donde además existen grandes dosis de dolor y de insatisfacción, se habla de una relación destructiva (Lammoglia, 1995).

El fenómeno de las relaciones destructivas fue analizado en 1985 por Norwood en su libro *"Las mujeres que aman demasiado"*. Aquí, la autora examina los motivos por los que tantas mujeres, en busca de alguien que las ame, parecen encontrar inevitablemente parejas

nocivas y sin amor, menciona que el amor se convierte en "amar demasiado" cuando la pareja de estas mujeres es inadecuada o inaccesible, y sin embargo no pueden dejarla; de hecho la quieren y la necesitan aún más. Este deseo ansioso de amar se convierte en una adicción.

"Amar demasiado significa obsesionarse por un hombre y llamar a esa obsesión amor, permitiendo que controle nuestras emociones y gran parte de nuestro comportamiento, significa medir el grado de nuestro amor según la profundidad de nuestro tormento" (Norwood, 1986).

En relación con el carácter adictivo del amor Sternberg (1988) menciona que el componente pasional del amor actúa como una adicción, -habituación, incremento en el uso, dependencia- se aplica tanto a la dependencia de sustancias, como las drogas y el alcohol, así como a la dependencia de otras personas. (Solomon 1980, cit. por Sternberg 1988).

Cuando somos rechazados por un amante la reacción puede ser tanto psicológica como fisiológica, incluyendo síntomas tales como la irritabilidad, pérdida del apetito, depresión e incapacidad de concentración.

Así también, Forward (1988), comenta que cuando el amor se convierte en adicción éste funciona como cualquier otra cosa capaz de causar dependencia, ya sea el alcohol, las drogas, el juego o la comida. Hay una necesidad compulsiva de la otra persona. Cuando una mujer vive una relación amorosa de este tipo sufre un dolor intenso, si se ve privada de su compañero; siente que no puede vivir sin él.

Norwood (1986), señala que la palabra "adicción" no es agradable para aplicarla a nuestra forma de relacionarnos con otras personas, pero muchas mujeres han sido "adictas a los hombres" y, al igual que cualquier otro adicto necesita admitir la seriedad del problema antes de poder empezar su recuperación.

Tennov (1979, cit. por Alberoni 1992), introdujo el concepto de *embeleso* que supone tener pensamientos obsesivos con respecto a otra persona, extrañarla desesperadamente y depender intensamente de ella. Habitualmente -observa Tennov- se presenta una primera etapa incierta de exploración. Luego, la atención se fija sobre una persona y el sujeto ya no puede abandonarla, es un pensamiento constante que ocupa toda la conciencia. Ante la idea de ser correspondido el sujeto se siente eufórico, pero siempre está presente el temor a no ser correspondido, así el éxtasis se alterna con el sufrimiento.

Hates (1992), resume el proceso de adicción a las relaciones de la siguiente forma:

1. La mujer se siente poderosamente atraída por otra persona
2. Empieza a obsesionarse por esa persona (la idealiza, aunque no la conozca muy bien)
3. Surge el amor romántico y se inicia la adicción
4. Proyecta en el ser amado sus sueños de felicidad externa
5. Comienza una preocupación compulsiva por el ser amado
6. Tiene la ilusión de que sólo esa persona puede hacerla feliz o satisfacer su deseo de amar y ser amada
7. Deshecha la idea de "escoger" conforme se reduce su gama de opciones respecto a como usar su tiempo, su apariencia personal y a quienes puede amar
8. Empieza a tener una conducta obsesiva. Espera que la llame el ser amado, deja de ver a sus amigos, tiene bajo rendimiento en el trabajo y permite que abusen de ella
9. Su obsesión hace tensa la relación
10. Si la relación continúa, probablemente la mujer empieza a tener pequeños problemas de salud o padezca una enfermedad grave
11. Si esa relación termina empieza una nueva relación adictiva

Forward y Craig (1993), señalan que el amor obsesivo no tiene nada que ver con el amor: esta clase de sentimiento es más bien un anhelo, incluso cuando los amantes mantienen una relación, no tienen suficiente de lo que quieren. Siempre anhelan más amor, más atención, más dedicación, más reafirmación.

Los amantes obsesivos son controlados por sus propias necesidades, deseos, dominados por el temor, la posesividad y los celos, inestables e incluso algunas veces peligrosas. Lo que denominan como amor en el fondo nunca los satisface y raramente proporciona una sensación agradable. En resumen, las mujeres adictas a las relaciones destructivas sienten insatisfacción, dolor y una gran ansiedad por su relación de pareja.

2.2. Características de las Mujeres Adictas a las Relaciones Destructivas

Nadie se convierte en una mujer adicta a las relaciones destructivas por casualidad. Crecer como miembro femenino de esta sociedad y en una familia disfuncional puede generar algunos patrones para que una mujer se implique en una relación destructiva.

De acuerdo con Norwood (1996), las características de las mujeres adictas a las relaciones destructivas son:

1) Proviene de un hogar disfuncional que no satisfizo sus necesidades emocionales.

Norwood (1986), menciona que por necesidad emocional no solamente se entiende la necesidad de amor y atención. Si bien este aspecto es importante, más crítico aún es el hecho de que la percepción y los sentimientos de estas mujeres hayan sido ignorados y negados en gran parte, en lugar de ser aceptados y valorados.

La necesidad de afecto también puede ser negada o satisfecha en forma insuficiente.

En cuanto a provenir de un hogar disfuncional, Norwood (1986), señala que los hogares disfuncionales son aquellos en los que se da uno o más de los rasgos siguientes:

- Abuso de alcohol y/u otras drogas –prescritas o ilegales–.
- Conducta compulsiva como, por ejemplo, una forma compulsiva de comer, de trabajar, limpiar, jugar, gastar, hacer dieta etc.; estas prácticas son conductas adictivas, además de procesos de enfermedad progresivos. Entre sus efectos, alteran o evitan el contacto sincero y la intimidad en una familia.
- Maltrato del cónyuge y/o de los hijos.
- Conducta sexual inapropiada por parte de uno de los progenitores para con un hijo o hija, desde seducción hasta incesto.
- Discusiones y tensión constantes.
- Lapsos prolongados en que los padres se rehúsan a hablarse.
- Padres que tienen actitudes o principios opuestos o que exhiben conductas contradictorias que compiten por lealtad de los hijos.
- Padres que compiten entre sí o con sus hijos.
- Uno de los progenitores no puede relacionarse con los demás miembros de la familia y por eso los evita, al tiempo que les culpa por esa efusividad.
- Rigidez extrema con respecto al dinero, la religión, el trabajo, el uso del tiempo, las

demostraciones de afecto, el sexo etc. Una obsesión por alguno de estos temas puede impedir el contacto y la intimidad, ya que el énfasis no se coloca en relacionarse sino en acatar las reglas.

Las familias disfuncionales presentan muchos estilos y variedades, pero todas comparten un mismo efecto sobre los hijos que crecen en ellas: esos hijos sufren cierto grado de daño en su capacidad de sentir y relacionarse (Norwood, 1986).

Por otra parte Hates (1992), menciona que una mujer que proviene de una familia disfuncional se esforzara más por hacer que funcione una relación con objeto de corregir las fallas de las relaciones familiares pasadas que fracasaron, siguen desempeñando los mismos papeles limitados que desempeñaban en la niñez y cargando con la culpa de lo que no funcionaba en la relación.

Connel (1998), sostiene que la capacidad de desempeñarse bien en pareja no es innata ni intuitiva. En una relación, nuestras conductas y expectativas son en gran medida el resultado de nuestras experiencias tanto infantiles como adultas. Observamos a nuestros padres y, en la mayoría de los casos, los imitamos, por más que queramos diferenciarnos de ellos. La forma en que nuestros padres se tratan entre sí nos enseña lo que debemos asumir con respecto al afecto, el respeto y la intimidad.

2) Habiendo recibido poco afecto, tratan de compensar indirectamente esa necesidad insatisfecha proporcionando afecto, especialmente a hombres que parecen de alguna manera necesitados.

Norwood (1986), comenta que las mujeres adictas a las relaciones destructivas se sienten atraídas hacia los necesitados; se identifican con compasión con el dolor de otros y tratan de aliviarlo para poder disminuir el suyo.

El hombre que les resulta atractivo –menciona Norwood– no necesariamente necesita estar en banca rota o tener mala salud. Quizá sea incapaz de relacionarse bien con los demás, puede ser frío o desamorado, obstinado o egoísta, malhumorado o melancólico. Tal vez sea un poco rebelde e irresponsable, o incapaz de comprometerse o de ser fiel. O quizá diga que jamás ha podido amar a nadie. Según sus antecedentes las mujeres responderán a distintas necesidades, pero sin duda responden, con la convicción de que ese hombre necesita su ayuda, compasión y sabiduría para mejorar su vida.

3) Debido a que nunca pudieron convertir a su(s) progenitor(es) en los seres atentos y cariñosos que ansiaban, reaccionan profundamente ante la clase de hombres emocionalmente inaccesibles a quienes pueden volver intentar cambiar, por medio de su amor.

A estas mujeres les atraen los hombres que reproducen la lucha que experimentaron con sus padres, cuando trataban de ser lo suficientemente cariñosas, dignas, útiles e inteligentes para ganar el amor, la atención y la aprobación de aquellos que no podían darles lo que necesitaban debido a sus propios problemas y preocupaciones. Ahora funcionan como, si el amor, la atención y la aprobación no tuvieran importancia a menos que puedan obtenerlos de un hombre que también es incapaz de dárselos, debido a sus propios problemas y preocupaciones (Norwood 1986).

Forward y Craig (1993), mencionan que el papel de redentor se apoya firmemente en nuestros deseos de ser generosos, de que se nos necesite, de que se nos vea como personas buenas y compasivas.

Las vidas de los redentores -comenta Forward- están dominadas por la necesidad de que los necesiten. Cuando asumen parte del peso de los problemas de su pareja se sienten nobles. Si pueden arreglar y solucionar algunos de esos problemas, se sienten necesitados. Si su participación en los problemas se convierte en costumbre y la pareja se vuelve dependiente de ellos se sienten indispensables, están convencidos de que si pueden amar lo suficiente a su pareja, darles lo suficiente, hacer lo suficiente, o interesarse lo suficiente pueden salvar a sus amantes de sus problemas, liberándolos, para la relación idílica que desean con tanta desesperación.

Zúñiga (1997), comenta que cuando una niña vivencia psicológicamente con infortunio la falta de padre, al hacerse mayor y unirse en pareja podrá tener como expectativa la posesión de un hombre finalmente, lo que ocurrirá es que tampoco ese hombre será cercano y ella se vivirá insatisfecha y frustrada nuevamente.

4) Como les aterra el abandono, hacen cualquier cosa para evitar que una relación se disuelva. Todas las mujeres que aman demasiado han experimentado, por lo menos, un profundo abandono emocional, con el terror o vacío que esto implica. Como adultos el hecho de ser abandonadas por un hombre que representa en tantos aspectos a aquellas personas que las abandonaron en su infancia, hace aflorar una vez más todo ese terror y

harían cualquier cosa por evitar sentir otra vez el abandono (Norwood, 1986).

Al respecto, Connel (1998), menciona que durante la infancia, el mundo de una niña se centra exclusivamente en su madre, y ese vínculo con ella le proporciona una sensación de fuerza.

Desde entonces siempre asociará los vínculos estrechos con la seguridad, con el apego, la individualidad y la soledad, señalan su pérdida de seguridad y por consiguiente representan situaciones que deben evitar. Tales mujeres piensan que la tarea femenina consiste en ser una fuente inagotable de afecto y apoyo emocional, en el fondo temen el abandono y es ese temor lo que las hace tan vulnerables al hecho de brindarse en exceso.

Algunas mujeres temen no haber hecho lo suficiente para ayudar a su compañero a resolver su alejamiento emocional, su depresión o su ideación paranoide, y por esa razón no ser objeto de amor (Mabel, 1996).

5) Casi ninguna cosa es demasiado problemática, tarda demasiado tiempo o es demasiado costosa si "ayuda" al hombre con quien están involucradas.

6) Acostumbradas a la falta de amor en las relaciones personales, estas mujeres están dispuestas a esperar, conservar esperanzas y esforzarse más para complacer a su pareja.

7) Están dispuestas a aceptar mucho más del 50% de la responsabilidad, la culpa y los reproches en cualquier relación.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas mantienen su relación aún mucho después de que perciben la primera señal de que lo negativo sobrepasa con mucho lo positivo. Su amor adictivo las paraliza de tal manera que no puede hacer nada para remediar la situación. Además, si la relación se disuelve muchas de estas mujeres asumen el 100% de la culpa por lo que salió mal (Hates, 1992).

8) Su amor propio es críticamente bajo y en el fondo no creen merecer la felicidad. En cambio consideran que deben ganarse el derecho de disfrutar la vida.

Casado (1991), menciona que dar y recibir tiene que ver con la autoestima de la persona. Si ésta es alta tendrá permiso para recibir, porque una persona que se valora bien merece recibir. Por el contrario, si la autoestima es baja negará la posibilidad de que le den -si no se lo ha ganado antes-.

Si la mujer siente que no la aman esto refuerza su creencia de que los demás sólo la aprecian por los servicios que reciben y pierde así la sensación de que se interesan por ella

por ser quien es (Miller, 1992). Así cada una de estas mujeres confronta a su compañero con una imagen devaluada de sí misma.

9) Necesitan con desesperación controlar a sus hombres y sus relaciones, debido a la poca seguridad que experimentaron en la niñez. Disimulan sus esfuerzos por controlar a la gente y las situaciones bajo la apariencia de ser útiles.

Connel (1998), comenta que cuando una persona depende mucho de otra tratará de que el paradero de ésta sea previsible. Lo reconozca o no, necesitará saber dónde se encuentra su pareja con certeza, la llamará varias veces al día para aliviar la ansiedad y cerciorarse de que su pareja la recuerda. Esto puede llegar a ser una conducta obsesiva y contraproducente. Los intentos de dominar son una forma de evaluar en qué medida son importantes para su pareja, aún cuando esos intentos provoquen irritación y una reacción negativa pueden sentirse aliviadas, la atención negativa es atención al fin, quizá la forma más común de controlar a alguien consista en mostrarse generoso, cariñoso y útil con la otra persona.

10) En una relación están mucho más en contacto con su sueño de cómo podría ser esta relación que con la realidad de su situación.

La ruptura de la relación no es una opción para los amantes obsesivos, crean en su mente la relación que desean, como escultores mentales le dan forma a sus expectativas utilizando sus deseos, estas expectativas son notablemente resistentes a la realidad (Forward y Craig 1993).

11) Son adictas a los hombres y al dolor emocional. La adicción de las mujeres a las relaciones destructivas genera en estas mujeres sentimientos negativos -como el dolor emocional- debido a la gran insatisfacción que experimentan en su relación.

12) Es probable que estén predispuestas emocional, y a menudo bioquímicamente, para volverse adictas a las drogas, al alcohol y/o a cierto tipo de comidas, en particular los dulces.

Esto se aplica a muchas mujeres adictas a las relaciones que son hijas de adictos a ciertas sustancias. Además todas estas mujeres cargan con una acumulación emocional que podrían llevarlas a abusar de sustancias que alteran la mente, a fin de escapar de sus sentimientos. Pero los hijos de padres adictos tienden a heredar una predisposición genética de desarrollar sus propias adicciones. Dado que el azúcar refinado es casi idéntico a la

estructura molecular del alcohol etílico, muchas hijas de alcohólicos desarrollan una adicción a ella y adquieren una forma compulsiva de comer (Norwood, 1986).

Aizpuru de la Portilla (1995), describe algunas similitudes entre la adicción al azúcar y la adicción al alcohol:

- a) Erradica el estado de alerta. Para crear el ciclo adictivo, una experiencia con drogas puede eliminar el sentido de la persona al dolor, disminuyendo su conciencia de lo que le está dañando o molestando.
- b) Daña otras áreas de la vida. El ciclo adictivo se agrava cuando una experiencia con drogas hace a una persona menos hábil para manejar otras responsabilidades. Así la persona se vuelve más aficionada a la experiencia de la droga como su única fuente de gratificación.
- c) Disminuye la autoestima. La principal víctima de una experiencia adictiva es la visión de sí mismo como adicto.
- d) No es placentero. Una concepción popular errónea acerca de la adicción a las drogas, es que un adicto toma una droga por placer. No hay nada placentero en el tipo adictivo; en realidad lo que es placentero es la ausencia de sentimientos o pensamientos que llevan al dolor. La experiencia no es una sensación placentera positiva.
- e) Es predecible. Las drogas depresoras poderosas son tan efectivas como objetos adictivos, no sólo porque quitan el dolor sino por que ellas invariablemente producen el mismo efecto.

Desde el punto de vista físico, se plantea que ciertos alimentos -por razones no claramente establecidas- son detonadores de los “atracones”. Para algunos se trata de una adicción a los carbohidratos y, para otros, el acto es en sí mismo adictivo. La adicción a la comida -igual que el abuso de drogas y alcohol- es una enfermedad y no un defecto del carácter ni una debilidad moral (Overeaters Anonymous, 1981 cit. por Aizpuru de la Portilla 1995).

13) Al verse atraídas hacia personas que tienen problemas que resolver o involucradas en situaciones que son caóticas, inciertas y emocionalmente dolorosas, evitan concentrarse en la responsabilidad que tienen consigo mismas.

14) Es probable que tengan tendencia a los episodios depresivos, los cuales tratan de prevenir por medio de la excitación que les proporciona una relación inestable. La depresión, el alcoholismo y los desordenes alimenticios están estrechamente relacionados y

parecen tener una conexión genética. Por ejemplo, la mayoría de las anoréxicas y pacientes con problemas depresivos tienen por lo menos un progenitor alcohólico. Al provenir de una familia así, existe una doble probabilidad de tener problemas de depresión, debido a la herencia genética y al pasado (Norwood, 1986).

15) No se sienten atraídas hacia los hombres amables, estables, confiables que se interesan por ellas. Esos hombres "agradables" les parecen aburridos.

Todas las características mencionadas anteriormente se recopilaron de literatura dirigida a un público popular, ya que en su mayoría son libros de autoayuda, a los que recurren muchas mujeres que se ven involucradas en relaciones destructivas.

2.3. Hombres dependientes y dominantes

Partiendo de la noción de que el hombre construye su identidad masculina mediante un proceso de separación y diferenciación de la figura materna, con la cual estuvo en estrecho contacto desde su nacimiento. El proceso de diferenciación de lo femenino llevará al varón a utilizar una serie de mecanismos que sirvan al objetivo de desprenderse del modelo materno con el que ha convivido en sus primeros años de vida. Cuanto más ausente se encuentre la figura paterna, más extremos deberán ser los mecanismos para conseguir ese objetivo.

Es importante señalar que en el *grosso* de la población mexicana, se puede observar una figura paterna distante, física y emocionalmente, con rasgos depresivos, inmersos en alguna adicción y con tintes machistas entre otras características, que puede exigir a su hijo varón un papel y comportamiento masculino a distancia, sin proporcionarle una iniciación a ello, es decir, sin guiarlo y acompañarlo con su presencia y modelo a seguir y por tanto, sin obsequiarle su reconocimiento como hombre. Este padre entonces, no propicia la separación del binomio madre-hijo, no lo rescata y el joven puede estar colocado en una condición *stand by* entre el mundo femenino y el mundo masculino (Zúñiga, 1997).

Corsi (1995), señala que existen dos modos fallidos de separarse de la madre, en tanto representante de lo femenino que dará lugar a dos tipos de hombre: "El hombre duro" y el "Hombre inmaduro".

2.3.1 El hombre duro

En este primer caso -señala Corsi (1995)- la diferenciación se logra por una oposición brusca y contundente, con sus componentes de odio y rechazo a todo lo relacionado con lo femenino. La desvinculación anula todo efecto positivo y lo transforma en desprecio. El vínculo se invierte y el hombre pasa de ser el niño dependiente de la madre al macho dominante de la mujer, a la que percibirá y tratará como inferior. Este fallido intento de diferenciarse de lo femenino traerá como consecuencia que el hombre presente un repertorio de conductas estereotipadas; y la represión de las emociones y los sentimientos percibidos, la evitación de la intimidad y la búsqueda de estímulos externos le impiden experimentar placer, al cual reemplaza por la satisfacción de los logros que demuestre su potencia y su autoridad.

El hombre duro mutila su parte femenina y actúa, rígido, agresivo, emocionalmente distante y en ocasiones cruel, ha sobrevalorado su parte masculina, mostrándose como buen proveedor, exitoso profesional y laboralmente competitivo con sus congéneres y en la seducción con las mujeres (Zúñiga, 1997).

La esfera laboral será el eje central de su vida ya que no le exigirá poner en juego su integridad. En su relación de pareja pondrá distancia con su esposa y sus hijos y ocupará el lugar del que dirige, ordena, legisla y sanciona (Corsi, 1995).

Estos hombres frecuentemente eligen, como pareja, a mujeres que han sido socializadas con los valores tradicionales de la feminidad y básicamente educadas para ocupar roles sumisos -a su vez estas mujeres encontrarán en los hombres duros protección y seguridad que no han podido construir desde sí mismas-. En realidad la supuesta ruptura con lo femenino está enmascarada dado que estos hombres no pueden prescindir de otro femenino con el cual ejercen su rol dominante (Corsi, 1995).

2.3.2 El hombre inmaduro

Kiley (1985), define a este tipo de hombre como el síndrome de Peter Pan. Este hombre-niño es víctima de una grave afección, ya que la relación que guarda con la figura materna produce una ambivalencia abrumadora. Las víctimas desean liberarse de la influencia materna pero se sienten culpables cada vez que lo intentan. Cuando están con sus madres hay tensión salpicada de momentos de sarcasmo, seguidos de momentos de ternura

reactiva. Las víctimas más jóvenes provocan en sus madres compasión a fin de obtener lo que desean, especialmente dinero. Discutirán con cólera y después se disculparán con sostenida necesidad.

Corsi (1995), menciona que el hombre inmaduro ejerce el poder "desde abajo": un poder tiránico del niño caprichoso que quiere que sus necesidades sean satisfechas de inmediato, sin capacidad de tolerancia a la frustración, esperan que las mujeres se pongan a su servicio. Para lograrlo, son altamente seductores y entablan vínculos afectivos con relativa facilidad. Sin embargo presentan una enorme dificultad para sostener relaciones estables y duraderas, porque no están dispuestos a asumir los compromisos y responsabilidades que esto implicaría.

Se vinculan con mujeres del tipo "maternal" que perciben en ellos necesidad de protección y afecto y están dispuestas a atender todas sus necesidades y a estar siempre pendiente de ellos. Este tipo de hombre cede muchas de sus funciones a la mujer fuerte o activa, quien puede cumplir con la parte proveedora de sostén y decisiones (Zúñiga, 1997).

A pesar de que los hombres dominantes son más frecuentemente agresivos con sus parejas, los hombres dependientes también abusan emocional y/o psicológicamente de las mujeres con las que establecen vínculos amorosos.

2.4. El Abuso en las Relaciones Destructivas

La palabra abuso hace referencia a la violencia tanto psicológica como física. Es abuso cualquier conducta enfocada a controlar y subyugar a otra persona, utilizando como recursos el miedo, la humillación y los ataques físicos o verbales (Forward, 1988).

Dentro de las relaciones destructivas el abuso se presenta como una característica básica en donde uno de los integrantes se dedica a atentar contra la integridad física y/o psicológica de su pareja. El abuso tiene efectos psicológicos que impiden que las víctimas actúen lógicamente, y éstas pueden volverse más dependientes y sugestionables y encontrar dificultades para tomar sus propias decisiones (Lee, 1994).

Aunque en una relación de pareja el abuso puede ser manifestado por cualquiera de los cónyuges, las estadísticas indican que es más frecuente que el abuso se presente del hombre hacia la mujer.

Son muchos los países en donde se observa una alta incidencia de crímenes domésticos. Por citar algunos ejemplos: en España 547 mujeres fueron asesinadas entre 1980 y 1985 por sus maridos, amantes, novios, padres o hijos -más víctimas que las producidas por terrorismo en esa época-. Se calcula que sólo el 10% de las agresiones masculinas se denuncian y, sobre este dato, se puede suponer que durante 1983 aproximadamente 180 000 mujeres fueron golpeadas sistemáticamente por hombres de su familia. Únicamente durante 1990 se recibieron 16 168 reportes de violencia doméstica a través de los centros de información para la mujer lo cual representa un pequeño índice de los casos reales (Falcon, 1985; Instituto de la Mujer. Ministerio de asuntos sociales, 1991, cit. por Trujano 1994). En Estados Unidos, se calcula a la fecha que 1.8 millones de esposas son agredidas -cada año- por sus parejas y que más de 1000 mujeres son asesinadas anualmente por sus maridos. Cerca del 30% de todas las mujeres que conviven con un hombre confiesan que al menos una vez en su relación han tenido un incidente violento (Trujano, 1994).

El círculo de la violencia se construye como un proceso, tanto en la relación de pareja como en la de padres e hijos. Empieza con actitudes que se van cargando de agresividad, casi siempre verbal: gritos, manotazos, amenazas. Sigue una etapa en que se abre esa agresividad y el hombre golpea. De este círculo es difícil salir, pues la mujer tiene la fantasía de que todo va a cambiar. Él se arrepiente y le pide perdón, sin embargo la agresión se repite, al otro día nuevamente el perdón. Con el paso del tiempo el círculo se estrecha. Esta conducta puede iniciar desde el noviazgo, llega a convertirse en un modo de vida que se instala, y se vuelve común en los hogares (Velázquez 1996; Fuente: Asociación Mexicana contra la Violencia a la Mujer).

De acuerdo con Lee (1994), tanto el abuso psicológico como el físico pueden traer graves consecuencias para la víctima como son:

- Daño a la autoestima de las mujeres
- Depresión, ansiedad, desórdenes alimenticios y en el sueño
- Riesgo del abuso del alcohol y otras sustancias
- Riesgo de la inestabilidad familiar
- Falta de control sobre eventos importantes en su vida -tamaño de la familia, trabajo, vivienda, etc.-.

Ganley (1981, cit. por Corsi 1995), propone una diferenciación entre abuso psicológico y abuso emocional. Las conductas son las mismas, pero la violencia psicológica se da en un contexto en el cual también ocurre la violencia física -al menos un episodio-; por lo tanto, las amenazas, las intimidaciones, los gritos etc., adquieren un valor de daño potenciado ya que generan la evocación del abuso físico y el miedo a su repetición. En cambio, se habla de abuso emocional cuando éste se da como única forma sin antecedentes de abuso físico.

Fundamentalmente son tres las formas que caracterizan el abuso emocional del hombre hacia la mujer: desvalorización, hostilidad e indiferencia. La primera se manifiesta a través de la desvalorización de sus opiniones de las tareas que realiza o de su cuerpo. La hostilidad se manifiesta a través de reproches, acusaciones e insultos permanentes que muchas veces se traducen en gritos y amenazas. En tercer lugar, la indiferencia, que también es una forma de abuso emocional, se manifiesta cuando se ignoran las necesidades afectivas y los estados de ánimo de la mujer -por ejemplo, la tristeza, el dolor, el miedo-, los cuales son desestimados y reprimidos habitualmente mediante el empleo de actitudes violentas (Corsi, 1995).

Ante el abuso físico, psicológico y sexual que sufren tantas mujeres en su relación conyugal, surgen sentimientos de indignación y tal vez nos preguntamos ¿Por qué no abandonan a sus agresores? o ¿Cómo pueden quedarse y tolerar esa situación?

Lammoglia (1995) menciona que en las relaciones destructivas existen grandes dosis de dolor e insatisfacción. Sin embargo Norwood (1985) argumenta que es precisamente la insatisfacción lo que incita a estas mujeres a permanecer en la relación, ya que tienen la creencia de que tarde o temprano por medio de un amor incondicional, que todo acepta, lograrán obtener la atención y el cariño de ese hombre inaccesible.

Pero ¿Realmente experimentarán las mujeres algún tipo de satisfacción en una relación de abuso? Más aún ¿Existirá alguna diferencia entre los niveles de satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son? Estas interrogantes se pretenden abordar en el presente, para lo cuál es necesario aclarar el termino satisfacción marital.

CAPÍTULO III

SATISFACCIÓN MARITAL

Es un hecho que la vida matrimonial es más que la suma de dos miembros que deciden casarse, dándose una dinámica diádica multifactorial. Cuando dos individuos se casan, pasan a integrar una nueva unidad social, un "sistema marital"; este sistema no es la simple suma de dos personalidades o dos individuos, con sus respectivas necesidades y esperanzas, sino una entidad nueva y cualitativamente distinta.

Sea como fuere la historia individual de los cónyuges y el tipo de relación que hayan llevado durante el noviazgo, se empiezan a establecer nuevas pautas de relación, así el nuevo sistema diádico pasa a ser una "tercera persona autónoma" cuyos propósitos pueden complementar o contrariar los objetivos maritales de uno u otro cónyuge. Además, existe la posibilidad de que sus efectos sobre cualquiera de ellos afecten profundamente su funcionamiento dentro de otros sistemas (Burr, 1970 cit. por Díaz Loving y cols., 1996).

Existen varios factores que afectan la satisfacción marital, entre ellos están: las expectativas de los cónyuges, sexualidad, trabajo, hijos, comunicación, tiempo libre, finanzas, afectividad y responsabilidades o tareas en el hogar.

3.1 Definición de Satisfacción Marital.

La relación conyugal contiene una amplia gamma de elementos para su conformación y estudio, siendo sin duda uno de los más importantes la satisfacción marital. Dicho constructo ha sido estudiado casi desde los mismos orígenes de la psicología social como ciencia, quizá debido a la importancia que tiene para esta área el estudio de la familia y por consiguiente el de la pareja como unidad social básica (Castillo y cols., 1992).

Al hacer una revisión de la literatura se ha encontrado que la satisfacción marital se ha definido bajo dos criterios diferentes:

1. En términos de evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su cónyuge y de su relación (Blood, Wolf, 1960; Hicks y Platt, 1970, cit. por Díaz Loving 1994). Es decir, la satisfacción marital global ha sido medida como "el balance entre elementos negativos -

como la soledad- y positivos -como el afecto y la adaptación-” (Geifman, 1985 cit. por Castillo y cols., 1992). El ajuste marital consiste en la adaptación de los cónyuges que pertenecen a diferentes subculturas familiares, quizá con distintos sistemas sociales, religiosos, regionales y políticos, a un nuevo sistema con distintas pautas normativas que implicará una serie de desacuerdos y malos entendidos generados por el condicionamiento de las normas no compartidas. La situación de ajuste se complica más aún por que los individuos pueden tener también ciertas creencias y prácticas personales idiosincráticas. Cada persona tiene sus propios componentes individuales en su forma de vestir, de mantener la casa, de responder a la tensión etc. Cuando estas reacciones individuales provocan disgustos, conflictos o de algún otro modo perturban al cónyuge, se hace necesario un ajuste (Goode; Anderson 1980). Es decir, el ajuste marital sugiere la evaluación de los procesos de la pareja más que la actitud de los individuos hacia su relación. (Roach, Frazier y Bowden, 1981)

Por otra parte, Geifman (1985 cit. por Castillo 1992), señala que el hecho de tener éxito marital -definido sobre la base de la duración, ausencia de divorcio o terapia familiar y reportes o juicios de felicidad- no significa que la pareja este satisfecha con su relación.

Muchos matrimonios nunca llegan a la separación o a la terapia aún cuando su relación se encuentre deteriorada en gran medida.

Los conceptos éxito, ajuste y felicidad marital, sugieren estados estáticos, niveles de ejecución o condiciones finales, ninguna de las cuales es una conceptualización realista de la interacción dinámica del matrimonio y son los que afectan a éste. (Roach, Frazier y Bowden, 1981)

2. En términos de las actitudes hacia la relación marital. La conceptualización de la satisfacción marital bajo el factor actitudinal surge a partir de los años 70's. Esta manera de enfocar el concepto significa intentar medir “la percepción que tiene el sujeto de su propio matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico” (Roach y cols., 1981 cit. por Castillo y cols., 1992).

Pick y Andrade (1988), señalan que la satisfacción marital es “la evaluación subjetiva de aspectos específicos de la vida matrimonial. Es decir, la actitud hacia la interacción marital y otros aspectos del cónyuge”. Se considera que este enfoque actitudinal es el más adecuado, ya que en sí misma la satisfacción marital es una actitud y como tal está sujeta a

cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de la vida (Castillo y cols., 1992).

Aquí, se considera pertinente definir el término actitud y describir sus componentes para la comprensión del constructo “satisfacción marital”.

Tomadas en conjunto, las reacciones evaluativas -sean exhibidas en creencias, sentimientos e inclinaciones a actuar- favorables o desfavorables, definen la actitud de una persona hacia algo (Zanna y Rempel, 1988 cit. por Myers 1995). Una actitud tiene tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el connotativo-conductual. El primero consta de las percepciones de las personas sobre el objeto de la actitud y de la información que se posee sobre él. El segundo está compuesto por los sentimientos que dicho objeto despierta. El tercero incluye las tendencias, disposiciones e intenciones hacia el objeto, así como las acciones dirigidas hacia él. Estos tres componentes comparten la disposición evaluativa frente al objeto (Morales, 1996).

En conclusión, la satisfacción marital, como actitud, se manifiesta a nivel cognitivo, afectivo y conductual, y es el resultado de una evaluación subjetiva, que el individuo hace de su cónyuge y su relación, basándose en aspectos específicos de la vida matrimonial. Este último punto es importante, dado que varios autores señalan que en el estudio de la satisfacción marital deben incluirse factores que determinen tanto el funcionamiento como la estructura de la relación (Pick y Andrade, 1988; Cortes y cols., 1994).

3.2. Instrumentos de medición de la Satisfacción Marital

Roach, Frazier y Bowden (1981), mencionan que antes de 1965 se efectuó un análisis de 319 instrumentos relacionados con la interacción familiar, de los cuales sólo 34 se emplearon en asesoría matrimonial, de estos 34 sólo 14 presentaban validez y confiabilidad y únicamente 4 de ellos evaluaban la satisfacción marital. Estos fueron: El de Éxito Marital de Bernard (1933), el de Felicidad Marital de Terman (1938), el de Ajuste Marital de Bowerman (1957) y el Inventario de Ajuste Marital de Locke y Wallace (1959).

De acuerdo con Castillo y cols. (1992) los principales problemas al intentar medir el concepto satisfacción marital son:

- Existen diversos instrumentos pero pocos reportan índices de validez y

confiabilidad.

- Existen instrumentos, pero éstos miden aspectos de la convivencia marital y no miden necesariamente lo que es satisfacción marital.

En general, muchas investigaciones relacionadas con la calidad de los matrimonios han utilizado inventarios de ajuste marital en lugar de evaluaciones de satisfacción marital. Los inventarios más notables y frecuentemente empleados para estos estudios son:

1. La Escala de Ajuste Marital de Locke y Wallace (1959). Estos autores encabezan un largo esfuerzo para desarrollar un instrumento breve y conveniente que evalúe el ajuste marital, mismo que definen como “El acoplamiento del esposo y la esposa al otro en un tiempo dado” (Locke y Wallace, 1959, cit. por Roach, Frazier y Bowden, 1981). Esta definición sugiere la evaluación de un proceso, más que la actitud de los individuos. Además la escala es unidimensional y no reporta niveles de validez y construcción
2. La Escala de Ajuste de la Diada Marital de Spanier (1976). Esta escala parece ser una revisión del trabajo de Locke y Wallace, contando con mayor claridad conceptual en los cuatro factores que propone. Sin embargo tiene problemas de redacción ya que se basa en aspectos cognitivos como la memoria, de tal manera que las respuestas no son un reflejo de la actitud de los sujetos (Pick de Weiss y Andrade 1988).
3. Inventario de Satisfacción Marital de Snyder (1979). La escala contiene algunos ítems del instrumento de Locke y Wallace y de la escala de Spanier. Este es un Inventario multidimensional que tiene como ventaja el incluir la deseabilidad¹ social dentro de su análisis. Las críticas a este trabajo se derivan de que el inventario puede ser extenso para emplearlo en algunas investigaciones, además algunos reactivos involucran historia y recuerdos de eventos y conductas relacionadas con los padres y no contienen elementos de opinión o proyección necesaria en la evaluación de actitudes (Roach, Frazier y Bowden, 1981).
4. La Escala de Satisfacción Marital de Roach, Frazier y Bowden (1981, cit. por Pick y Andrade 1988). Estos autores son los primeros que utilizan una definición de satisfacción marital en términos de la actitud hacia la relación marital, controlando deseabilidad social y convencionalización de las respuestas. Presentan así mismo índices de validez y

¹ La deseabilidad social es la tendencia de los sujetos a distorsionar sus respuestas por lo que parece ser socialmente aceptado. Para las escalas anteriores este factor representaba un problema pues parecía estar relacionada con la contaminación de los resultados.

confiabilidad de la escala. La principal deficiencia radica en que utilizan sólo muestras de estudiantes universitarios. Por otra parte conceptualizan la satisfacción marital como unidimensional.

El principal problema de las escalas enumeradas es que ninguna de ellas ha sido diseñada para la cultura hispana en general y mucho menos para la cultura mexicana en particular. Con el propósito de contar con una escala válida y confiable para las parejas mexicanas Pick y Andrade (1988, cit. por Cortes y cols. 1994) desarrollan la Escala de Satisfacción Marital. Esta comprende tres áreas o factores:

- 1) Satisfacción con la interacción. Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación que lleva con su pareja.
- 2) Satisfacción con aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge. Mide la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización y del establecimiento y cumplimiento de las reglas.
- 3) Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge. Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja.

De acuerdo con Rivera (1992 cit. por Cortes y cols., 1994), la escala de Pick y Andrade (1988) incluye áreas importantes de la estructura de la relación de pareja, sin embargo se deben incorporar una serie de factores o aspectos que determinan tanto su funcionamiento y dirección, como su magnitud. Partiendo de la premisa que afirma la necesidad de que existan instrumentos que evalúen dimensiones inherentes a la relación de pareja, Cortes y cols., (1994), desarrollaron un instrumento válido y confiable para parejas mexicanas que incluye la evaluación de aspectos vinculados a la estructura misma de la relación de pareja como son: cercanía, atracción, relaciones afectivas y de comunicación, interacción, relaciones físico sexuales, aspectos de organización, toma de decisiones, diversiones e hijos.

3.3 Variables sociodemográficas vinculadas con la satisfacción marital

3.3.1 *Tiempo de la relación*

La variable tiempo y sus efectos en la interacción de pareja ha sido abordada desde perspectivas clínicas, teóricas y sociales. En la cultura anglosajona se han efectuado

diversas investigaciones donde se fundamenta el carácter dinámico e interactivo de la relación conyugal.

Leñero (1972) realizó en México una investigación sobre la familia mexicana en donde se obtuvieron los resultados de la decadencia de la satisfacción marital a través de los años de casados, concluyendo que a medida que avanza el tiempo parece difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal.

Con respecto a esto Estrada (1991), sostiene que la calidad del matrimonio dependerá en buena medida del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas de cada uno de los cónyuges. Dichas expectativas están basadas en la historia y experiencia familiar de cada individuo, y representan las necesidades (saludables y realistas, neuróticas o conflictivas) y deseos más profundos del psiquismo individual, que en un momento determinado se proyectan en la persona que va a ser su cónyuge.

Además de las experiencias familiares e individuales, existen otros factores -como el cultural- que moldean las expectativas de la vida marital. Por ejemplo, la cultura occidental sobreidealiza el amor y la felicidad marital, se insiste sobre el amor a primera vista, el rescate de la “rana”, el amor y la fidelidad eterna, la fascinación por encontrar a la mujer virgen etc. Así, la pareja se conduce a una serie de expectativas fantasiosas y nada congruentes con la realidad existencial de los seres humanos en la relación conyugal, con sus propias y naturales peripecias, limitaciones y vicisitudes. Los altos ideales acarrear decepciones generadoras de estados depresivos y/o agresivos que no siempre sabrá manejar la pareja (Nieto, 1997).

Tan pronto sucede lo inevitable como es que algunos términos del contrato individual no sean cumplidos, aparece poco a poco la desilusión, el resentimiento, la sensación de haber sido timado o engañado y el enojo, surgen problemas serios, como depresiones y discordias maritales, que se basan en el falso presupuesto de que las reglas matrimoniales con que se iba a funcionar, han sido violadas. Dicha situación se torna más peligrosa, cuando uno de los dos sienta que él (o ella) si ha cumplido con la parte que le corresponde de su propio contrato individual imaginario (Estrada, 1991).

Tal vez, por lo ya mencionado Fromm y cols. (1974), argumentan que en todas las sociedades, las relaciones matrimoniales más satisfactorias y duraderas son las que se inician después de una adecuada deliberación y sin esperar demasiado de ellas. Esta es en

general la actitud de las personas maduras y experimentadas que han aprendido a vivir en condiciones difíciles.

Díaz Loving, Rivera y Sánchez A. (1996) reportaron, al evaluar el impacto que tiene el tiempo sobre la percepción, interacción y amor en parejas mexicanas, que el paso del tiempo es un factor muy importante en el desencanto de la relación de pareja pues se observa un deterioro en las expresiones de afecto y amor. Además al transcurrir los años incrementa el enojo, frustración y decrementa el gusto por conocer lo que a su vez se vincula a conductas de violencia, desesperación y depresión. En el área de percepción las diferencias por sexo apuntan a que los hombres se sienten y son percibidos como más dependientes que las mujeres, contradiciendo el mito cultural sobre la vulnerabilidad y dependencia de la mujer.

Por su parte Lignon y cols. (1996) estudiaron cuáles son los cambios que la pareja percibe en cuanto a los factores de: Estado emocional, Conflicto, Preocupación, Tensión e Intimidad en forma longitudinal, siendo estos factores los que integran la interacción cotidiana a través del tiempo. Los resultados muestran que cuando se presenta algún cambio emocional la intimidad se ve afectada de manera directa, es decir, el aspecto sensual de la relación, complacencia y sentimientos afectivos. Esto indica que cuando un integrante de la díada marital se percibe enojado, molesto o decepcionado, no sentirá deseo de ser complaciente, afectuoso y compartir momentos íntimos.

En cuanto al factor conflicto se observó que existen cambios poco variantes en el tiempo, esto es aspectos como la relación con la familia extensa, problemas familiares, problemas en el trabajo, y la disposición para llegar a acuerdos, afectan a la relación de pareja.

También el factor preocupación-tensión reportó que los cambios son poco variantes, es decir que los problemas económicos provocan tensión y preocupación en el individuo reflejándose en la relación de pareja, esto puede ser provocado por los cambios sociales y económicos actuales, ya que el individuo frustra algunas de sus metas demostrándolo en estados emocionales negativos, que originan conflicto, mismos que a su vez provocan poca intimidad en la relación de pareja.

En resumen el estado emocional, conflicto, preocupación, tensión e intimidad son determinantes en la interacción diaria afectiva y funcional de la pareja.

En otro estudio Díaz Loving, Rivera y cols. (1996) investigaron las variables predictoras que afectan la satisfacción marital a través del tiempo con hombres y mujeres:

- a) Los resultados indican que en general los aspectos positivos disminuyen de manera consistente y los negativos aumentan al paso del tiempo. En la variable sexo hay un decremento en el número de relaciones sexuales, siendo esto un predictor mayor para los hombres que para las mujeres. En cuanto a la variable infidelidad se observó que desde la perspectiva de los hombres cuando la satisfacción marital es menor se incrementa la conducta infiel propia y perciben igual la de sus parejas. Mientras que las mujeres sólo perciben esta conducta infiel en sus parejas, no en ellas mismas.
- b) Finalmente en el caso de los celos son las mujeres con satisfacción marital baja y media las que primordialmente sienten dolor, intriga y enojo ante la posible pérdida de su pareja.
- c) Los autores concluyen que una posible explicación del deterioro de la relación a través de los años es que los hombres se rigen por el aspecto pasional-sexual mismo que es efímero, mientras que las mujeres con una predisposición afectiva parecen vivir desconfiando de la orientación sexual-pasional de los hombres.

La importancia de investigar el efecto del pasado del tiempo en la relación de pareja radica en conocer los cambios que caracterizan a la relación durante el proceso, aportando una serie de conocimientos sobre el desarrollo de las diferentes etapas por las cuales atraviesa una relación. De esta manera se podrían desarrollar formas de intervención que permiten modificar el desarrollo paulatino de esta diada (Díaz Loving y cols., 1996).

Conforme el tiempo transcurre, las actitudes (satisfacción) y las conductas (expresiones de afectividad) van reflejando la calidad y el funcionamiento de la relación ante los ojos de cada uno de los miembros. Se ha observado que el tiempo es un factor muy importante en el desencanto de la relación de pareja, esto se debe en parte, a que las expectativas al inicio de la relación, no corresponden a la realidad en el matrimonio, comparación que deteriora la satisfacción con la relación (Díaz Loving y cols., 1996).

En cuanto al curso que sigue la satisfacción marital, a través del tiempo, se han encontrado dos patrones. En uno ésta es mayor al principio, disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en ciertas etapas y aumenta al final de la relación marital, es decir, en forma de "U" (Burr, 1970 cit. por Díaz Loving y cols., 1996); en el otro aparece un

decremento lineal en la satisfacción (Pineo, 1961 cit. por Sánchez Aragón. y cols., 1994). Pineo (1961 cit. por Andre 1974), identificó un descenso general de la satisfacción y del ajuste de la pareja con la duración del matrimonio. Según este autor, el desencanto tiene dos razones. En primer lugar se produce un desencanto a corto término como consecuencia del romanticismo que ha presidido la relación de pareja y que ha provocado su idealización, idealización que cae en el curso del matrimonio. Más tarde, los cambios que sobrevienen durante el matrimonio llegan a deteriorar las bases sobre las que se había efectuado la elección personal.

Andre (1974) menciona que los hallazgos de Pineo (1961) son más confiables que los reportados por Burr (1970) ya que el primero emplea en su investigación el método de los *paneles*² que resulta ser más seguro que la técnica empleada por Burr ambos realizaron una investigación con el objetivo de conocer cuáles son las variables predictoras de la satisfacción marital a través del tiempo tanto en hombres como en mujeres.

Díaz Loving y cols. (1996), encontraron con relación a la interacción, que conforme transcurre el tiempo se incrementa el enojo-frustración y decrementa el gusto por conocer. Parece lógica la disminución en el gusto por conocer, ya que al ir conociendo más de la pareja, queda menos por explorar.

3.3.2 Presencia y número de hijos

Numerosos análisis muestran que la satisfacción marital declina después del nacimiento de los hijos. El hecho de que los matrimonios con hijos tengan menor satisfacción en su relación, puede ser en términos de la mayor organización; dedicación, tiempo, reglas, y economía que se invierte y se requiere en las parejas con hijos restando tiempo, dinero y esfuerzo a la relación conyugal (Glenn y Weaver, 1978, cit. por Cortés y cols., 1994).

La fase del ciclo de la vida familiar en la que muchos niños se encuentran simultáneamente muy solicitantes de cuidados y de presencia es particularmente crítica. La pareja debe adaptarse a situaciones generadoras de angustia, ya que los padres se ven obligados a adoptar actitudes que saben son de máxima importancia, cuyos efectos sobre los hijos pueden ser irreversibles.

Cada decisión tomada en un contexto así engendra ansiedad y puede provocar conflictos

²En este método se interroga a los sujetos estudiados en diferentes etapas de su vida conyugal.

familiares que pueden llegar hasta el divorcio. El desacuerdo en relación a la educación del hijo, de las actitudes a adoptar en cuanto a su independencia, su agresividad o sus resultados escolares, a veces, es causa de profundas desavenencias (Martine Segalen 1992, cit. por Díaz Loving, 1999).

Argyle y Henderson (1985 cit. por Díaz Loving 1999) sostienen que cuando el primer hijo llega, la pareja tiene menos tiempo para estar junta y el nivel de satisfacción cae. La esposa pasa más tiempo con su hijo que con su marido y esta relación se vuelve lo más importante para ella. En los matrimonios insatisfechos, los niños son la principal fuente de satisfacción. Esto coincide con los resultados reportados por Luckey y Bain (1970, cit. por Andre 1974), quienes encontraron que la presencia de los hijos, aunque constituya una fuente de satisfacción en el matrimonio, no puede reemplazar a la satisfacción mayor que resulta del compañerismo.

Específicamente en el caso de las mujeres, Feldman (1970, cit. en Andre 1974) en una investigación realizada, encontró que las mujeres menos satisfechas después del nacimiento del hijo eran aquellas que antes tenían una relación más estrecha con el marido, mientras que, entre las que resultaron más satisfechas, no tenían con el marido relaciones estrechas de compañerismo. Es decir, pareciera como si las mujeres más satisfechas a partir del nacimiento del hijo esperasen un mejor compañerismo de parte del marido gracias a la presencia del hijo. Mientras que para las mujeres que ya tenían relaciones de compañerismo con su marido antes del matrimonio, la llegada del primer hijo era percibida como una especie de intrusión. Además se encontró que lejos de quedar limitado a la llegada del primer hijo, el descenso de satisfacción en la mayoría de las mujeres se vio reforzado en el curso del matrimonio a partir de la llegada del segundo hijo.

Aunque los niños parecen reducir la satisfacción marital, diversos estudios muestran que a pesar del sentido de la paternidad, la mayoría de la gente dice que ésta es una experiencia recompensante y creen que mantiene a la pareja unida.

En relación con el número de hijos Yvan Nye y cols. (1970 cit. por Andre 1974), señalan que la educación es menos permisiva en las familias amplias que en las otras y la satisfacción de la mujer decae con la dimensión de la familia así como el equilibrio emocional del padre. Estos autores mencionan que en función del afecto, el equilibrio emocional y la interacción, la pequeña familia de uno o dos hijos es superior a las otras,

pues en la mayoría de los casos es más satisfactorio para los esposos, los padres y los hijos. Harold (1968, cit. por Andre 1974) sostiene que el ajuste marital se deteriora con la distorsión entre el número deseado de hijos y el número real, y que las parejas que han tenido el número de hijos deseado o menos de los que preveían en el momento de casarse cuentan con el porcentaje más elevado de satisfacción en el matrimonio. Más que el número absoluto de hijos, lo más a menudo asociado con la insatisfacción en el matrimonio es la fertilidad excesiva (en relación con los deseos de la pareja).

En investigaciones más recientes con población mexicana se observa que el tener tres o más hijos afecta la satisfacción marital y máxime cuando éstos son pequeños, ya que requieren de mayor atención por parte de los padres. Pick y Andrade (1988), encontraron que en relación con esta variable que el menor grado de satisfacción con la interacción se presenta en personas con tres o más hijos, lo cual puede ser explicado en término de las presiones y la dimensión de posibilidades de la interacción de la pareja cuando hay que cuidar y criar muchos hijos. Igualmente para los aspectos estructurales parece ser que a pesar de la diferencia entre ninguno, uno, y dos hijos podría ser importante.

3.3.3 Escolaridad

Se ha encontrado que el nivel de escolaridad tiene efectos directos sobre la satisfacción marital. En diversas investigaciones se ha reportado que el nivel de escolaridad de cada uno de los cónyuges tiene efectos positivos en cuanto a la percepción que se tiene de la satisfacción marital, es decir, que a mayor nivel de escolaridad, mayor la satisfacción (De la Coleta, 1990; Pick y cols., 1986, Castillo, Reyes y Mezquita, 1992; Cortes y cols., 1994; Reyes, 1995, cit. por Martínez y cols., 1996).

En el estudio realizado por Reyes, Rivera y Díaz Loving (1997), sobre el impacto de la escolaridad en la satisfacción marital se encontró que los sujetos de mayor escolaridad se sienten más satisfechos con sus relaciones de pareja, esto quizá debido a que a mayor escolaridad las parejas adquieren un criterio más amplio, seguridad en sí mismos y facilidad de comunicación que les permite expresar a sus parejas su preferencia y sentimientos. A diferencia de esto, las parejas con menor nivel de escolaridad no pueden transmitir o comunicar lo que desean y sienten, manteniendo formas de relación más tradicionales. Así, a mayor escolaridad, mayor satisfacción en la interacción conyugal.

Pick y Andrade (1987) reportan que desde el nivel profesional se aumenta la comunicación con la pareja en cada uno de los temas. Parecería ser que el poder platicar sobre temas de índole personal se ve influido por el nivel de escolaridad, lo cual posiblemente proporciona las bases para el desarrollo de una habilidad necesaria para expresar este tipo de cuestiones. Así mismo se puede apreciar que para aspectos personales tan prácticos y necesarios como lo es el tema de anticoncepción, el nivel de escolaridad al que influye (profesional incompleta) es menor que en el caso de la comunicación de aspectos menos prácticos o menos básicos estructuralmente como la intimidad, sexualidad y culpa. En general se puede decir que personas que poseen niveles bajos de educación no han adquirido las bases necesarias para establecer comunicaciones de aspectos personales.

Por otra parte, Campbell, Converse y Rodgers (1976, cit. por Pick y Andrade 1988), sugieren que una educación profesional tiene efectos más importantes en la felicidad conyugal que los incrementos en escolaridad a niveles más bajos. Estos autores encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y proponen que la felicidad varía directamente con el nivel de escolaridad, mientras que la satisfacción marital lo hace inversamente, dado que la felicidad implica una evaluación afectiva y la satisfacción es de orden cognoscitivo. Estos resultados probablemente se encuentren sesgados debido a un fuerte efecto producido por la cultura, más que por el nivel de escolaridad en sí.

Díaz Loving y cols., (1994) mencionan que al utilizar un mayor número de dimensiones para evaluar la satisfacción marital se hace patente que la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas muy particulares de la relación, como la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares.

Rollins y Feldman (1970, cit. por Pick y Andrade, 1988) concluyen que los cónyuges de ambos sexos se ven influidos de manera similar en lo que respecta a la satisfacción marital por eventos que ocurren en diferentes etapas del ciclo vital.

3.4. Dimensiones de Estudio de la satisfacción Marital

3.4.1. *Comunicación y satisfacción Marital.*

El matrimonio es una forma de interacción social y como tal se basa en un sistema de

significados compartidos por los miembros que interactúan en él. Cuando no existe una forma de expresión de estos significados, la interacción disminuye o aparecen deficiencias en ella. La comunicación ha sido considerada una parte inherente del matrimonio, ya que una comunicación abierta y efectiva es básica para que la relación conyugal tenga éxito (Wittich, 1974; Hicks y Platt, 1970, cit. por Pick y Andrade 1987).

Sánchez Aragón y cols., (1996) mencionan que la comunicación es uno de los elementos que se encarga de organizar la relación, construir una visión conjunta del mundo, proveer de información relevante y contribuir a la satisfacción percibida. Por medio de la comunicación la pareja puede tener un intercambio de información sobre sentimientos, pensamientos, temores, percepción hacia la pareja e impresiones, sobre su vida pasada, actitudes, situaciones relacionadas con su vida presente y con lo que se relaciona con el funcionamiento de la relación familiar, ya que ésta eleva la satisfacción percibida en la relación así como el conocimiento propio y de la pareja.

Así, se ha encontrado una relación entre satisfacción marital y comunicación, de manera tal que la segunda afecta a la primera (Burke, Weir y Harrison, 1976; DeWitt, 1977; Singer, 1981; Waring, 1981, cit. por Pick y Andrade 1987).

La comunicación en la pareja es definida como: “Un proceso en el cual dos personas se comunican verbalmente es información personal... caracterizada por la extensión y amplitud de la información que se brinda y por la intimidad y profundidad de la misma” (Nina Estrella, 1985; Cozby, 1973 cit. por Pick y Andrade, 1987)

“El vínculo que se establece entre los miembros de la pareja, cuyo propósito es intercambiar información relacionada con uno mismo, con la relación y con aspectos que pueden ejercer influencia sobre ella” (Sánchez Aragón y cols., 1994).

En resumen, la comunicación personal es entendida como un proceso en el cual la pareja intercambia información personal e íntima, de manera amplia y extensa que permite a sus integrantes establecer un vínculo.

Nina (1991), menciona que la comunicación está integrada por niveles: un nivel verbal y otro no verbal, y dimensiones: contenido y estilo. En el caso del nivel verbal, comprende como su nombre indica, a la palabra; en cuanto al nivel no verbal, este está integrado por diversas señales que van desde movimientos hasta posturas corporales. En cuanto a las

dimensiones propuestas, por un lado el contenido se refiere a los temas que se comunican y la frecuencia con que se hace, y por otra parte, el estilo, es la forma con que estos temas son transmitidos. En lo que se refiere al contenido en México Nina menciona que hay cuatro estilos que son utilizados por la pareja para comunicarse: positivo, reservado, negativo y violento.

- Comunicación positiva: se refiere a un estilo abierto en donde la persona quiere escuchar al otro y tratará de comprenderlo, al darse un intercambio de información e ideas, se expresan de manera amable, educada y afectuosa.
- Comunicación negativa: son conductas calificadas como conflictivas, rebuscadas y confusas que afectan la comunicación.
- El estilo reservado es aquel en el cual la persona no es expresiva, es callada y fría, creando con ello una barrera en el proceso de comunicación.
- Por último, el estilo violento se refiere a formas que pueden crear problemas en la comunicación de pareja siendo agresivo, temperamental, etc.

En relación con éstos estilos Nina (1991) reporta que los hombres mexicanos consideran que sus parejas utilizan un estilo violento (agresivo, nervioso, temperamental) y éstas perciben a sus parejas como reservados (no expresivos), encontró también que entre menos tiempo se tiene en la relación, se utiliza un estilo más positivo que se va tornando en reservado o violento. También menciona que cuando el hombre adopta un estilo de comunicación, su pareja hace uso del mismo estilo como una forma de reciprocidad. Estos hallazgos son importantes ya que en algunos estudios se toma a la variable de satisfacción marital como un criterio para clasificar a las parejas funcionales de las disfuncionales, lo que permite estimar el tipo de patrones de comunicación que tienen los miembros de la diada.

Al tomar en consideración esta clasificación, se observa que las parejas disfuncionales tienen altos niveles de conductas de falta de apoyo, hostilidad, negatividad y recíprocamente coercitivas (p.e. desaprobar, culpar, etcétera), mientras que las parejas funcionales tienen altos niveles en las conductas de apoyo, responsividad y afiliativas, así mismo dichos grupos están diferenciados en base al estilo de comunicación. Cabe aclarar que lo anterior no significa que las parejas disfuncionales no emitan conductas positivas, sino que son menos consistentes en su manifestación (Schaap, Buunk y Kerkstra, 1988;

White, 1983; Margolin y Wampold, 1981, cit. por Sánchez Aragón 1996).

Otros hallazgos relacionados con las variables tiempo, nivel socioeconómico y estado civil indican que: la cantidad de comunicación marital aumenta inmediatamente después de contraer matrimonio y empieza a declinar después de los 40 años; las mujeres de nivel socioeconómico medio mantienen un grado más alto de comunicación personal que las de nivel socioeconómico bajo y; las mujeres casadas tienen mayor grado de intimidad en la información transmitida que las no casadas (Jourard, 1964; Mayer, 1967 y Morton, 1978, cit. por Pick y Andrade 1987). Además Pick y Andrade (1987), agregan que; las parejas con tres o más hijos tienen niveles más bajos de comunicación probablemente por que la comunicación requiere de condiciones básicas de interacción para su establecimiento y desarrollo y posiblemente el cuidado y atención que implica tener tres o más hijos no permite que se den esas condiciones. En cuanto a la variable ocupación encontraron que hay una mayor comunicación con la pareja en aquellos sujetos con un nivel ocupacional alto.

3.5. Roles y Satisfacción Marital

Lockey (1964) y Tharp (1963, cit. por Alvarado y cols., 1996) refieren que la satisfacción marital depende de la congruencia entre la percepción que los esposos tienen de si mismos y de su pareja en cuanto a los roles que desempeñan como parte de las funciones de su propio sexo, y de las establecidas socialmente por el grupo al que pertenecen.

Wyckoff (1974 cit. por Casado 1991) menciona que las definiciones de los papeles masculino y femenino son, desde su primer día de vida, intensamente adaptadas al medio social de los niños y estas mismas definiciones son reforzadas en el transcurso de nuestra vida. Clásicamente se supone que un hombre “debe ser” racional, productivo y muy trabajador, pero se supone que “no debe ser” emotivo, estar en contacto con sus sentimientos, o excesivamente cariñoso. Por otra parte, se cree que la mujer debe ser la encargada de suministrar al hombre con quien se relacione, el funcionamiento sensible y emocional de que carece.

Por otra parte Fromm (1972, cit. por Kiley 1985) menciona algunas diferencias básicas de carácter en hombres y mujeres. Describe al carácter masculino con palabras como

penetración, guía, orientación, actividad disciplina y aventura. Del carácter femenino habla en términos de receptividad productiva; protección, realismo, resistencia y maternidad.

Así, tradicionalmente en la pareja el rol primario del marido es uniformemente visto como el de proveedor o sostén económico de su familia, este sostén es intercambiado por los diferentes servicios de la esposa, que incluyen generalmente el cuidado de los niños y el trabajo del hogar. De acuerdo con esto, el matrimonio se apoya en este intercambio recíproco de roles.

También encontraron que la percepción que cada cónyuge tiene sobre el desempeño de su propio rol y el de su compañero se vincula con la satisfacción marital, siendo que la competencia de roles del cónyuge explica una mayor parte de la varianza de la satisfacción que la propia competencia de rol. Así mismo la percepción de la calidad de la propia ejecución del rol (o autopercepción de competencia de roles) tiene menor relación con la satisfacción que la calidad de la ejecución del rol por parte del cónyuge (Grezemkovsky y cols., 1986).

Sin embargo autores como Constantinople (1973); Bem (1974); Spence, (1991); Helmreich y Stapp, (1974, cit. por Alvarado y cols. 1996), comentan que ambos roles sexuales, tanto el asignado a la masculinidad como el de feminidad, pueden estar presentes al mismo tiempo, sustituyendo la creencia de que éstos son polos opuestos en un mismo continuo, dando origen al término androginia. Bem (1975, cit. por Alvarado y cols. 1996) hace una distinción entre individuos andróginos, indiferenciados y estereotipos simples, mencionando que una persona andrógina no está polarizada en un rol sexual, como es en el caso de estereotipos simples, sino que tiene características de ambos roles sexuales. El concepto de ser indiferenciado implica tener bajas características tanto en masculinidad como feminidad.

Alvarado y cols. (1996) señalan que en forma específica se puede hablar de dimensiones típicamente femeninas y típicamente masculinas, haciendo alusión a la masculinidad positiva como aquellos rasgos socialmente deseables para los hombres; a la feminidad positiva como los rasgos socialmente deseables para las mujeres; la masculinidad y feminidad negativas incluyen rasgos socialmente indeseables respectivamente.

De acuerdo con Díaz Loving et al. (1994) poseer características femenino-negativas (por ejemplo chillón débil) o masculino-negativas (por ejemplo grosero, autoritario) afectan el

logro de la satisfacción marital. Tanto hombres o mujeres que tengan una de las dos tendencias, o peor aún la combinación de ambas, van a producir relaciones maritales de baja calidad. Mientras que la masculinidad y feminidad negativas contribuyen a la satisfacción. Este mismo autor menciona que las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones constructivas.

Los hombres por su parte, deben desarrollar capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias y que el nivel de masculinidad positiva no parece afectar seriamente la satisfacción en la relación de pareja.

Finalmente Alvarado y cols., (1996) argumentan que es importante fomentar la formación de personas que incluyan dentro de su repertorio de roles de género, características que le permitan fluctuar en las variadas situaciones que la vida expone, es decir, cuando se requiera ser expresivo no haya grandes obstáculos para ejercer dicho rasgo y cuando se requiera ser instrumental suceda lo mismo, ya que esto promueve la satisfacción marital y las interacciones de mayor bienestar subjetivo. Así mismo, sugiere cuidar que las mujeres en su actual lucha por la igualdad, demostrando capacidades asignadas culturalmente a los hombres, no pierdan todas aquellas características relacionadas con la feminidad, ya que al mantener únicamente características masculinas, aún cuando sean positivas, la satisfacción marital se verá afectada en forma negativa.

3.6. Otras Investigaciones realizadas

Sánchez Aragón y Díaz Loving (1994) aplicaron la escala de satisfacción marital (IMSS) y la escala de inclusión del otro en el yo, con el propósito de conocer la relación existente entre cercanía y satisfacción marital. Los aspectos más próximos a la cercanía son los elementos de organización y funcionamiento y algunos otros vinculados a la afectividad principalmente. Es decir si la relación es funcional y afectuosa los sujetos perciben mayor cercanía. También se reportó que la indiferencia en cuanto a la distribución del dinero decrementa la cercanía.

Otra investigación realizada por Pick (1986) se enfoca a la relación existente entre la percepción que se tiene sobre la familia de origen y la satisfacción marital. Se ha sugerido

que las personas que tuvieron experiencias sanas en su interacción familiar van a estar más satisfechas con su situación marital que aquellas que no tuvieron dicha oportunidad. La forma por medio de la cual las experiencias con la familia de origen afectan la satisfacción marital puede explicarse con base al modelamiento que es un proceso mediante el cual los niños modelan su comportamiento en su vida adulta, de acuerdo a lo que vieron en el hogar paterno. Si las demostraciones de conflicto e insatisfacción ocurren delante de los niños se podría argüir que éstos desarrollan relaciones conflictivas e insatisfechas semejantes a las que vivieron en el hogar paterno, pudiéndose explicar la insatisfacción marital que se presenta en sus propios matrimonios (Barnhill, 1979; Jacobson y Martín, 1979; Patterson, Weiss y Hops, 1976, cit. por Pick de Weiss 1986).

Rivera, Díaz Loving y Flores (1988), estudiaron la relación entre las características que se perciben en una pareja (reales e ideales), las reacciones que se dan ante la interacción de la misma y la satisfacción, se obtuvo que cuando la percepción de las características en la pareja era positiva (afectiva, educada, honesta, instrumental) había mayor satisfacción con la relación de pareja, no así cuando la percepción fue negativa (temperamental-neurótica y depresiva).

Por otro lado, se observó que las reacciones que se presentan ante la interacción con la pareja también dependen de la forma en que se percibe a la misma, ya que cuando la pareja se evalúa en forma positiva la reacción ante la misma es positiva (le gusta conocerla, interactuar con ella, darle afecto, altruismo) no así cuando la pareja se le percibe con características negativas ya que las reacciones se tornan negativas (temor, enojo-frustración). Asimismo cuando se habla sobre las reacciones ante la interacción de la pareja y la satisfacción se observa que la satisfacción con la relación se incrementa cuando las reacciones de la pareja son positivas. En cuanto al estado civil se observó que los solteros perciben a su pareja como más honesta, encontrando que están más satisfechos en su relación, presentando mayor gusto por interactuar con la pareja y mayor afecto-altruismo, esto se debe a que el soltero se encuentra aún en una etapa de enamoramiento y el casado ya se involucró en la relación, es decir, que durante el noviazgo se percibe mayor número de características positivas que en el matrimonio (Díaz Loving y cols., 1988 cit. por Rivera y cols., 1988)

Por otra parte Díaz Loving y cols. (1997) plantean que la percepción de la pareja dentro del

matrimonio se verá favorecida a medida que la distancia de la percepción real e ideal sea más corta.

En los resultados se encontró que las parejas mexicanas al reconocer a su cónyuge como confiable, inteligente, honrado, capaz, cumplido, etc. (funcional) se sentirán satisfechos en todas las áreas pero será específicamente la interacción el área más favorecida.

En general, al incrementar la percepción en los aspectos positivos (sociable, amistoso, responsable, afectivo, etc.) la satisfacción marital aumenta y cuando se incrementa la percepción en el aspecto negativo (conflictiva, poco comprensiva, poco confiable, etc.) la satisfacción disminuye.

Así como la persona atractiva físicamente mejora la satisfacción en el área físico-sexual, la pareja afectuosa también lo hace, y también mejora la satisfacción con los hijos; por su parte la pareja responsable repercute en la funcionalidad y organización de la relación.

Se reportó que la distancia entre características reales e ideales de la pareja es un buen predictor de la satisfacción marital. De tal manera que a mayor distancia menor satisfacción y lo mismo pasa a la inversa. Los autores resaltan la relación positiva del factor afectividad con el área físico-sexual y del factor seguridad con la satisfacción en el área organización-funcionalidad.

En el factor afectividad se observó que las personas con hijos reportan mayor distancia entre el ideal y el real en comparación con los que no tienen. Además se vio que la presencia de hijos crea una percepción de inseguridad, disminuyendo a la satisfacción.

El nivel educativo se relacionó con la percepción de la pareja como menos funcional de lo deseado en los grupos de menor escolaridad. Es factible que las habilidades y capacidades en el desempeño del trabajo dentro y fuera de la casa, son menores, provocando menor satisfacción en el área de organización-funcionalidad.

Beltrán y cols. (cit. por Díaz Loving 1994) investigaron la relación entre estilos de amor y satisfacción marital encontraron que el estilo de amor “ágape” y “erótico” son los que se vinculan con una mayor satisfacción en los diferentes aspectos: interacción, físico-sexual, distribución de tareas, organización-funcionalidad.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1. OBJETIVO GENERAL

Identificar, comparar y describir los niveles de satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Comparar la satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, en el área de Interacción.
2. Comparar la satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, en el área Físico-sexual.
3. Comparar la satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, en el área de Organización y Funcionalidad.
4. Comparar la satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, en el área Familiar.
5. Comparar la satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, en el área de Diversiones y comunicación.
6. Comparar la satisfacción marital que experimentan las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, en el área que se refiere a los hijos.

Conocer la influencia de algunas variables demográficas: nivel académico, tiempo de vivir con la pareja, presencia de hijos y edad de los hijos sobre los niveles de satisfacción marital.

4.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existen diferencias significativas entre las áreas de satisfacción marital de las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son?

4.4. HIPÓTESIS

Las mujeres no adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital a las que no lo son.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital que las que no lo son, en el área de Interacción.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital que las que no lo son, en el área Físico-sexual.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital que las que no lo son, en el área de Organización y Funcionalidad.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital que las que no lo son, en el área Familiar.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital que las que no lo son en el área de Diversiones y comunicación.

Las mujeres adictas a las relaciones destructivas experimentan mayor satisfacción marital que las que no lo son, en el área que se refiere a los hijos.

A mayor tiempo de vivir con la pareja existe menor satisfacción marital; a mayor nivel de escolaridad mayor satisfacción marital, presencia de hijos y edad de los hijos sobre los niveles de satisfacción marital.

4.5. VARIABLES

V I: Adicción y no adicción a las relaciones destructivas.

Definición conceptual. La dependencia de una mujer a una relación destructiva.

“Una relación se considera destructiva cuando perjudica el bienestar emocional de los dos integrantes o de uno de ellos; cuando existe violencia emocional, física o sexual, cuando se ven amenazadas; la salud, la integridad física y emocional de los integrantes y/o además existen grandes dosis de dolor e insatisfacción. Una relación destructiva es aquella en la que uno de los integrantes de la pareja se dedica a abusar emocional y/o físicamente del otro. El abuso emocional se caracteriza por una agresión constante, desvalorización, subestimación, insultos, infidelidades, burla o sorna son algunas de sus manifestaciones (Lammoglia, 1995).”

Definición Operacional. Respuestas del sujeto en términos de que pertenezca o no a un

grupo de adictos a las relaciones destructivas.

V.I. variables sociodemográficas (edad, sexo, escolaridad, estado civil, Edad y sexo del primer segundo, tercer y cuarto hijo).

V D: Satisfacción Marital.

Definición conceptual. La satisfacción marital es la relación subjetiva experimentada al matrimonio de uno (Rivera, Díaz Loving y Flores 1988).

Definición operacional. Es la suma total de las respuestas del sujeto del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, dividida entre el número de reactivos.

4.6. DISEÑO

Multivariado

Intragrupo

TIPO DE INVESTIGACIÓN

De Campo

Transversal

Ex-post-facto

4.7. POBLACIÓN Y MUESTRA

La muestra estuvo constituida por 46 sujetos de sexo femenino de los cuales 23 pertenecían al grupo de Adictos Anónimos a las relaciones destructivas (AARD) y 23 no; la edad fluctuó de 32 a 56 años.

En el primer grupo se empleó un muestreo probabilístico intencional, esto es, con características particulares, y además como condición de inclusión en el estudio, las mujeres debían pertenecer al grupo de Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas (AARD). Para el segundo grupo se utilizó un muestreo accidental por cuota con el criterio de exclusión de pertenecer a algún grupo de AARD.

La muestra es:

- no probabilística
- por cuota
- accidental

4.8. PROCEDIMIENTO

Se aplicó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) elaborado por Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjarraz (1994). El instrumento se administró a dos grupos, cada uno conformado por 23 mujeres. Para el primer muestreo se acudió a las instalaciones de Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas (AARD) ubicado en Allende 139 Col. Clavería, con la finalidad de hablar con el encargado del grupo y pedir su autorización para aplicar el instrumento a las mujeres que asisten a la terapia. Para que se diera la autorización la condición del encargado fue acudir a algunas sesiones con el objetivo de conocer la dinámica grupal. Posteriormente se pidió reunir a 25 mujeres que tuvieran como mínimo 3 años de cohabitar con su pareja actual. Sin embargo solo participaron 23 mujeres. Una vez reunidas se solicitó a las mujeres su cooperación para contestar el Inventario, mencionando lo siguiente: “Este cuestionario forma parte de un estudio que busca conocer algunos factores involucrados en las relaciones de pareja. No existen respuestas correctas o incorrectas, solo interesa lo que puedan aportar de acuerdo a su propia experiencia. La información obtenida será tratada en forma confidencial por lo que no es necesario que anoten su nombre”.

Para el segundo grupo se solicitó a 23 mujeres de la zona Oriente de la ciudad de México su cooperación explicándoles previamente que la investigación estaba enfocada a indagar sobre algunos factores que intervienen en la relación de pareja, se les mencionó que no existían respuestas correctas o incorrectas, que sólo interesaba lo que pudieran aportar de acuerdo a su propia experiencia y que sus respuestas serían tratadas en forma confidencial. El instrumento fue aplicado individualmente a los entrevistados asegurándose que nadie más estuviera cerca o presente.

Las puntuaciones del IMSM se obtuvieron sumando los valores de la escala invertida obtenidos respecto a cada frase. El rango de la escala para cada reactivo va de 1 a 5.

4.9. INSTRUMENTO

Se utilizó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) (ver anexo 1), elaborado por Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjarraz (1994). Las características del instrumento son las siguientes:

El IMSM consta de 47 reactivos que evalúan la satisfacción marital mediante una escala

tipo likert con respuestas que van de 1=me gusta mucho a 5=me disgusta mucho, conformando 6 dimensiones, que representan las áreas más importantes de la satisfacción marital:

Factor 1: Área de interacción. Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.

Factor 2: Área físico-sexual, se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.

Factor 3: Organización y funcionamiento, se refiere a la parte estructural, instrumental, de: toma de decisiones, solución de problemas y función de la pareja.

Factor 4: Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, tales como distribución y cooperación de las tareas del hogar.

Factor 5: Área de diversión, nos indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y la comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.

Factor 6: El área de hijos se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

Además de los 47 reactivos, el inventario incluye 11 preguntas sobre aspectos sociodemográficos.

4.10. ANÁLISIS DE DATOS

- A) Frecuencias. Con el propósito de conocer la satisfacción marital en las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son.
- B) Anovas. Para saber cómo se relacionan las Variables Dependientes con las Independientes.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DE DATOS

ANÁLISIS DE FRECUENCIAS

Para comparar la satisfacción marital de las mujeres adictas a las relaciones destructivas (MARD) con los niveles de satisfacción marital de las mujeres no adictas a las relaciones destructivas (MNARD) en las áreas: interacción, físico sexual, organización y funcionalidad, familiar, diversión y comunicación e hijos, así como la satisfacción global se aplicó inicialmente un análisis de frecuencias. Los resultados de cada una de las áreas se presentan a continuación.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Edad

En el rubro de edad de las encuestadas se consideraron cuatro grupos en el primer grupo que comprendía de los 32 a los 35 años se encontró que equivale al 26.1%, de los 36 a los 40 años el 28.3%, de los 41 a los 45 el 26.1% y finalmente de los 46 a los 56 años el 19.6%.

TABLA 1. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
EDAD	de 32 a 35 años	12	26.1%
	de 36 a 40 años	13	28.3%
	de 41 a 45 años	12	26.1%
	de 46 a 56 años	9	19.6%

Sexo

En el rubro de sexo, ya que sólo se trabajó con uno se obtuvo el resultado de 46 sujetos encuestados equivalente a un 100%.

TABLA 2. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
FEMENINO	46	100%

Estado Civil

En la variable estado civil se encontró que 39 sujetos eran casados con un porcentaje de 84.8% y siete vivían en unión libre lo que nos da una porcentaje de 15.2%.

TABLA 3. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
Casada	39	84.8%
Unión libre	7	15.2%

Escolaridad

En el rubro de escolaridad se obtuvo que a nivel primaria se encontraban seis sujetos con un porcentaje de 13.0%, nueve con nivel secundaria con un porcentaje de 19.6%, a nivel técnico se obtuvo un porcentaje de 17.4% con una frecuencia de ocho sujetos, el 15.2% equivalente a siete sujetos de nivel bachillerato y 16 personas con nivel licenciatura dando un porcentaje de 34.8%.

TABLA 4. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
Primaria	6	13.0%
Secundaria	9	19.6%
Técnico	8	17.4%
Bachillerato	7	15.2%
Licenciatura	16	34.8%

Ocupación

En el rubro de ocupación se obtuvieron los siguientes resultados. Con el 41.3% de equivalen a los 19 sujetos que se dedican al hogar, siete son empleados con el 15.2%, ocho se dedican al comercio con el 17.4%, el 15.2% son técnicos profesionales los cuales son siete sujetos, por ultimo cinco son profesionistas con el 10.9%.

TABLA 5. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
Hogar	19	41.3%
Empleada	7	15.2%
Comerciante	8	17.4%
Técnico Profesional	7	15.2%
Profesionista	5	10.9%

Edad del cónyuge

En lo que corresponde a la edad del cónyuge, se dividió en grupos de diversos años, en el primer grupo se encontraban los sujetos de 27 a 37 años se obtuvo una frecuencia de 12 sujetos el cual equivale al 26.1%, de los 38 a los 42 con una frecuencia de 13 sujetos equivalente al 28.3%, de los 43 a los 46 con el 23.9% de 11 sujetos y por último diez sujetos los cuales equivalen al 21.7% de la población encuestada.

TABLA 6. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS

	VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
EDAD DEL CONYUGE	de 27 a 37 años	12	26.1%
	de 38 a 42 años	13	28.3%
	de 43 a 46 años	11	23.9%
	de 48 a 57 años	10	21.7%

Edad del primer hijo

En lo que corresponde a edad del primer hijo los grupos fueron cuatro distribuidos de la siguiente manera: de uno a 10 años con un 21.7%, de 11 a 16 años con 26.1%, de 17 a 20 años con un 23.9% y de 21 a 33 años con 23.9%.

TABLA 7. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
de 1 a 10 años*	10	21.7%
de 11 a 16 años*	12	26.1%
de 17 a 20 años	13	28.3%
de 21 a 33 años	11	23.9%

Sexo del primer hijo

Con respecto a sexo del primer hijo los resultados obtenidos fueron: femenino 34.8% y masculino 65.2%.

TABLA 8. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	16	34.8%
Masculino	30	65.2%

Edad del segundo hijo

En edad del segundo hijo los grupos fueron cuatro en el rubro si existen se encontró un porcentaje de 10.9% y una frecuencia de cinco; de 1 a 9 años se obtuvo una frecuencia de 14 y un porcentaje de 30.4%, de los 10 a los 15 años el porcentaje fue de 32.6% y la frecuencia de 15, de los 16 a los 30 años se obtuvo un porcentaje de 26.1% y una frecuencia de 12.

TABLA 9. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	Frecuencia	Porcentaje
No existe	5	10.9%
de 1 a 9 años	14	30.4%
de 10 a 15 años	15	32.6%
de 16 a 30 años	12	26.1%

Sexo del segundo hijo

En este rubro el cual se refiere a si existía sexo de un segundo hijo se encontró que no existe con un porcentaje de 6.5%, el 60% contestó que el existe en sexo femenino y finalmente el 32% dijo que existía en sexo masculino.

TABLA 10. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

SEXO DEL SEGUNDO HIJO	Frecuencia	Porcentaje
No existe	3	6.5%
Femenino	28	60.9%
Masculino	15	32.6%

Edad del tercer hijo

En este rubro encontramos que la edad del tercer hijo presenta una frecuencia de 28 con un porcentaje en el cual no existe aún de 60.9%, de 1 a 10 años una frecuencia de seis con un porcentaje de 13.0%, de 11 a 17 años con una frecuencia de siete y un porcentaje de 15.2%, finalmente se encontró que de 18 a 24 años hubo una frecuencia de 5 y un porcentaje de 10.9%.

TABLA 11. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	Frecuencia	Porcentaje
No existe	28	60.9%
de 1 a 10 años	6	13.0%
de 11 a 17 años	7	15.2%
de 18 a 24 años	5	10.9%

Sexo del tercer hijo

En el rubro de sexo del tercer hijo, 28 mencionaron que no existe con un porcentaje de 60.9%, femenino con una frecuencia de ocho y un porcentaje de 17.4%, en el masculino una frecuencia de diez y un porcentaje de 21.7%.

TABLA 12. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	Frecuencia	Porcentaje
No existe	28	60.9%
Femenino	8	17.4%
Masculino	10	21.7%

Edad del cuarto hijo

En el rubro de edad del cuarto hijo se encontró que no existe con una frecuencia de 40 y un porcentaje de 87.0%, de 1 a 8 años con una frecuencia de dos y un porcentaje de 4.3%, de 9 a 14 años con una frecuencia de tres y un porcentaje de 6.5%, finalmente de 15 a 20 años con una frecuencia de uno y un porcentaje de 2.2%.

TABLA 13. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	Frecuencia	Porcentaje
No existe	40	87.0%
de 1 a 8 años	2	4.3%
de 9 a 14 años	3	6.5%
de 15 a 20 años	1	2.2%

Sexo del cuarto hijo

En el sexo del cuarto hijo se obtuvieron los siguientes resultados, no existe con una frecuencia de 40 y un porcentaje de 87.0%, del sexo femenino hubo tres con un porcentaje de 6.5% y del sexo masculino con una frecuencia de tres y un porcentaje de 6.5. %.

TABLA 14. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	Frecuencia	Porcentaje
No existe	40	87.0%
Femenino	3	6.5%
Masculino	3	6.5%

Número de hijos

En la variable número de hijos, se obtuvieron los resultados siguientes con un hijo respondieron cinco con un porcentaje de 10.9%, con dos hijos hubo 23 el cual equivale al 50.0%, con tres hijos tuvo una frecuencia de 12 y un porcentaje de 26.1%, y por ultimo con cuatro hijos contestaron seis con un porcentaje de 13.0%.

TABLA 15. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A LAS PREGUNTAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

NÚMERO DE HIJOS	Frecuencia	Porcentaje
Con un hijo	5	10.9%
Con dos hijo	23	50.0%
Con tres hijo	12	26.1%
Con cuatro hijo	6	13.0%

ÁREA DE INTERACCIÓN

En el área de interacción la variable uno se refiere a la “frecuencia en que se interesa en problemas”; el 6.5% respondió que les disgusta mucho, el 19.6% que les disgusta, el 15.2% ni me disgusta ni me gusta y el 17.4% me gusta mucho.

En la variable siete que comprende a la pregunta sensibilidad con que responde a las emociones, se encontró que al 10.9% le disgustaba mucho, al 26.1% me disgusta, al 10.9% ni me gusta, ni me disgusta, al 28.3% me gusta ya al 19.6 me gusta mucho.

En la siguiente variable, la cual comprende al número 13; frecuencia con que responde a emociones, se encontró que el 8.7% opina que le disgusta mucho, al 28.3% le disgusta, al 15.2% ni le gusta ni le disgusta, al 28.3 le gusta y al 19.6 le gusta mucho.

La variable número 19 indica la forma que demuestra su apoyo, se obtuvo que al 10.9% le disgusta mucho, al otro 10.9% le disgusta, al 19.6% ni le gusta ni le disgusta, al otro 30.4% le gusta y finalmente al 28.3% le gusta mucho.

Otra variable que es la número 25 indica la forma en que demuestra su comprensión, se encontró que el 4.3% opinó que le disgusta mucho al 19.6% opinó que le gusta la forma de comprensión al 13.0% ni le gusta ni le disgusta, a otro 39.1% le gusta y al 15.2% le gusta mucho.

La variable 30 que se refiere a la forma en que platica conmigo, el 10.9% indicó que le disgusta mucho, el 17.4% dice me disgusta, el 15.2% ni me gusta ni me disgusta, a los que les gusta son al 34.8% y los que dicen que me gusta mucho son el 21.7%.

La variable 35 frecuencia que demuestras su comprensión, indicó que al 4.3% le disgusta mucho, al 26.1% me disgusta, a los que ni les gusta, ni les disgusta son al 13.0% de la población, pero a los que si les gusta son al porcentaje del 43.5% y a los que les gusta mucho son al 13.0%

La variable 37 frecuencia que se interesa en mí, el 6.5% respondió me disgusta mucho, el 19.6% me disgusta, a los que ni les gusta, ni les disgusta son al 15.2%, me gusta respondió el 41.3%, y el 17.4 me gusta mucho.

La variable frecuencia que demuestra su apoyo que es la numero 39 arrojó que al 8.7% le disgusta mucho, al 15.2 me disgusta, ni me gusta, ni me disgusta suman el 4.3%, me gusta el 45.7% y finalmente el 26.1 respondió que le gusta mucho.

La variable 41 temas de conversación, indicó que a los que les disgusta mucho son al 8.7%,

a los que respondieron me disgusta son al 19.6%, los que dijeron, ni me gusta, ni me disgusta son el 13.0%, me gusta al 50.0% y al 8.7% restante respondieron me gusta mucho. La variable forma que me protege la cual es la número 43, indica que al 8.7 le disgusta mucho, el 10.9% le disgusta, el 15.2% ni me gusta, ni me disgusta, al 47.8 me gusta y el 21.7 me gusta mucho.

La variable 45 forma en que se interesa en los problemas indica que el 6.5% me disgusta mucho, el 19.6% me disgusta, al 17.4 ni me gusta, ni me disgusta, al 34.8 me gusta, a los que opinan que les gusta mucho son el 21.7%.

La variable 46 forma que se interesa en mí, indicó que a los que les disgusta mucho son el 15.2%, aquellos que opinaban que les disgusta son el 10.9%, a los que ni les gusta, ni les disgusta son el 13.0%, aquellos que opinaban me gusta son el 47.8% y los que dijeron me gusta mucho son el 13.0%.

Finalmente en este rubro el cual comprende la interacción se encontró en la variable 47 frecuencia con que me protege, que al 13.0% le disgusta mucho los que opinan me disgusta son el 15.2%, ni me gusta, ni me disgusta son el 6.7%, me gusta el 50.0% y finalmente el 13.0% opinaron me gusta mucho.

En el análisis general de esta área los resultados muestran que con respecto a la respuesta de “me disgusta mucho” la pregunta de más alto porcentaje fue la forma en que se interesa en mí con un 15.2%; me disgusta mucho con un 28.3% fue la frecuencia con que responde a emociones; ni me gusta ni me disgusta fue la frecuencia con que demuestra su apoyo con un 19.6%, las personas que contestaron me gusta con un 50% fue en las preguntas frecuencia con que me protege y temas de conversación; y en me gusta mucho con un puntaje de 28.3% fue la forma en que demuestra su apoyo y la frecuencia en que se interesa en mí.

TABLA 16. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RESPUESTAS CORRESPONDIENTES AL ÁREA DE INTERACCIÓN.

		FRECUENCIAS / PORCENTAJES									
Número	NOMBRE	ME DISGUSTA MUCHO		ME DISGUSTA		NI MEGUSTA NI ME DISGUSTA		ME GUSTA		ME GUSTA MUCHO	
		1		2		3		4		5	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
1	Frecuencia en que se interesa en problemas	3	6.5%	9	19.6%	7	15.2%	19	41.2%	8	17.4%
7	Sensibilidad con que responde a emociones	5	10.9%	12	26.1%	5	10.9%	15	32.6%	9	19.6%
13	Frecuencia con que responde a emociones	4	8.7%	13	28.3%	7	15.2%	13	28.3%	9	19.6%
19	Forma en que demuestra su apoyo	5	10.9%	5	10.9%	9	19.6%	14	30.4%	13	28.3%
25	Forma en que demuestra su comprensión	2	4.3%	9	19.6%	6	13.0%	18	39.1%	7	15.2%
30	Forma en que platica conmigo	5	10.9%	8	17.4%	7	15.2%	16	34.8%	10	21.7%
35	Frecuencia en que demuestra su comprensión	2	4.3%	7	15.2%	5	10.9%	22	47.8%	10	21.7%
37	Frecuencia en que se interesa en mi	5	10.9%	4	8.7%	4	8.7%	20	43.5%	13	28.3%
39	Frecuencia en que demuestra su apoyo	4	8.7%	7	15.2%	2	4.3%	21	45.7%	12	26.1%
41	Temas de conversación	4	8.7%	9	19.6%	6	13.0%	23	50.0%	4	8.7%
43	Forma en que me protege	4	8.7%	5	10.9%	7	15.2%	19	41.3%	11	23.9%
45	Forma en que se interesa en los problemas	3	6.5%	9	19.6%	8	17.4%	16	34.8%	10	21.7%
46	Forma en que se interesa en mi	7	15.2%	5	10.9%	6	13.0%	22	47.8%	6	13.0%
47	Frecuencia con que me protege	6	13.0%	7	15.2%	4	8.7%	23	50.0%	6	13.0%

F= Frecuencias

%= Porcentaje

ÁREA FÍSICO – SEXUAL

En el área físico sexual en la variable dos que se refiere a la pregunta “frecuencia con que me besa” el 8.7% respondió me disgusta mucho, el 13.0% me disgusta, el 26.0% ni me gusta ni me disgusta, el 32.6 me gusta y el 19.6% me gusta mucho.

En la variable ocho la cual se refiere a la frecuencia con que me acaricia, el 4.3% respondió me disgusta mucho, el 13.0% me disgusta, el 15.2% ni me gusta ni me disgusta, el 32.6% me gusta y el 26.1% me gusta mucho.

En la variable 14 frecuencia con que me acaricia el 4.3% respondió que me disgusta mucho, el 8.7% me disgusta, ni me gusta ni me disgusta el 23.9%, me gusta el 43.5% y por ultimo el 19.6% respondió que me gusta mucho.

En la variable 20 que se refiere a la forma en que se interesa por las relaciones sexuales el 10.9% respondió me disgusta mucho, el 8.7% me disgusta, el 21.7% ni me gusta ni me disgusta, el 34.8% me gusta y el 23.9% me disgusta mucho.

En la variable 26 que es la frecuencia en que se interesa en las relaciones, 6.5% contestó que le disgusta mucho, el 19.6% que le disgusta, el 23.9% que ni le gusta ni le disgusta, el 30.4% le gusta y al 19.6% le gusta mucho.

En la variable 31 refiriéndose a la frecuencia con que demuestra su amor el 4.3% respondió que le disgusta mucho, el 26.1% le disgusta, al 8.7% ni le gusta ni le disgusta, al 41.3% le gusta y al 19.6% le gusta mucho

En la variable 36 que es la forma en que me trata, al 4.3% le disgusta mucho, al 13.0% le disgusta, al 17.4% ni le gusta ni le disgusta, al 37.0% le gusta mucho 18.3%.

En la variable 38 Forma en que demuestra su amor el 6.5% contesto me disgusta mucho, el 15.2% me disgusta, el 19.6% ni me gusta ni me disgusta, el 39.1% me gusta y el 19.6% me gusta mucho.

Con respecto a la variable 40 que es la forma en que me acaricia: 8.7% respondió me disgusta mucho, 15.2% me disgusta, 4.3% ni me gusta ni me disgusta, 45.7% me gusta y 26.1% me gusta mucho.

Haciendo referencia a la variable 42 la forma en que me abraza el 43% respondió me disgusta mucho, el 15.2% me disgusta, 10.9% ni me gusta ni me disgusta, el 47.8% me gusta y el 21.7% me gusta mucho.

En la variable 44 Forma en que me besa respondieron me disgusta mucho el 10.9%, me disgusta el 8.7%, ni me gusta ni me disgusta el 8.7%, me gusta el 43.5% y me gusta mucho el 28.3%.

En el análisis general de esta área los resultados muestran que con respecto a la respuesta de “me disgusta mucho” las preguntas de más alto porcentaje fue la forma en que se interesa en las relaciones sexuales y la forma en que me besa con 10.9%; me disgusta con un 26.1% fue la frecuencia con que demuestra su amor; ni me gusta ni me disgusta fue la frecuencia con que me besa con un 26.0%, las personas que contestaron me gusta con un 47.8% fue en la pregunta frecuencia en que me abraza y me gusta mucho con un puntaje de 28.3 fue la forma en que me besa.

TABLA 17. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE RESPUESTA CORRESPONDIENTE AL ÁREA “FÍSICO-SEXUAL”

Número	NOMBRE	FRECUENCIAS/ PORCENTAJES									
		ME DISGUSTA MUCHO		ME DISGUSTA		NI ME GUSTA NI ME DISGUSTA		ME GUSTA		ME GUSTA MUCHO	
		1		2		3		4		5	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
2	Frecuencia con que me besa	4	8.7%	6	13.0%	12	26.0%	15	32.6%	9	19.6%
8	Frecuencia con que me acaricia	2	4.3%	6	13.0%	7	15.2%	15	32.6%	12	26.1%
14	Frecuencia con que me abraza	2	4.3%	4	8.7%	11	23.9%	20	43.5%	9	19.6%
20	Forma en que se interesa por relaciones sexuales	5	10.9%	4	8.7%	10	21.7%	16	34.8%	11	23.9%
26	Frecuencia en que se interesa en las relaciones	3	6.5%	9	19.6%	11	23.9%	14	30.4%	9	19.6%
31	Frecuencia con que demuestra su amor	2	4.3%	12	26.1%	4	8.7%	19	41.3%	9	19.6%
36	Forma en que me trata	2	4.3%	6	13.0%	8	17.4%	17	37.0%	13	28.3%
38	Forma en que demuestra su amor	3	6.5%	7	15.2%	9	19.6%	18	39.1%	9	19.6%
40	Forma en que me acaricia	4	8.7%	7	15.2%	2	4.3%	21	45.7%	12	26.1%
42	Forma en que me abraza	2	4.3%	7	15.2%	5	10.9%	22	47.8%	10	21.7%
44	Forma en que me besa	5	10.9%	4	8.7%	4	8.7%	20	43.5%	13	28.3%

F= Frecuencias

%= Porcentaje

ÁREA ORGANIZACIÓN – FUNACIONALIDAD

En el área de organización funcionalidad con respecto a la pregunta tres que se refiere a frecuencia con que soluciona problemas el 10.9% respondió me disgusta mucho, el 17.4% me disgusta, el 17.4% ni me gusta ni me disgusta, el 37.0% me gusta y el 17.4% me gusta mucho.

La pregunta nueve que se refería a la manera en que soluciona problemas las respuestas fueron: 10.9% me disgusta mucho, el 10.9% me disgusta, 19.6% contestó ni me gusta ni me disgusta, 32.5% me gusta y el 26.1% me gusta mucho.

En la pregunta 15 que es la frecuencia con que toma decisiones, 15.2% respondió me disgusta mucho, 13.0% me disgusta, 10.9% ni me gusta ni me disgusta, el 39.1% me gusta y 21.7% me gusta mucho.

Con respecto a la pregunta 21 que es la forma en que toma decisiones el 6.5% respondió me disgusta mucho, 17.4% me disgusta, 13.0% ni me gusta ni me disgusta, 43.5% me gusta y el 19.6% me gusta mucho.

En el reactivo 27 refiriéndose a la contribución de gastos el 4.3% respondió me disgusta mucho, el 8.7% me disgusta, el 10.9% ni me gusta ni me disgusta, el 34.8% me gusta y el 41.3% me gusta mucho.

En la pregunta 32 que es la forma en que distribuye el dinero contestaron el 2.2% me disgusta mucho, el 10.9% me disgusta, el 30.4% ni me gusta ni me disgusta, el 23.9% me gusta y el 32.6% me gusta mucho.

En esta área tomando en cuenta los porcentajes más altos fueron: me disgusta mucho con 10.9% la frecuencia y la manera con que soluciona problemas; en me disgusta con un porcentaje de 17.4% la frecuencia con que soluciona problemas y la forma en que toma decisiones; en ni me gusta ni me disgusta el porcentaje más alto fue 30.4% en la forma que distribuye el dinero; en me gusta el porcentaje fue de 43.5% en la forma en que toma decisiones y por último en me gusta mucho con un 41.3% la contribución de gastos.

TABLA 18. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE RESPUESTA CORRESPONDIENTE AL ÁREA DE “ORGANIZACIÓN - FUNCIONALIDAD”

Número	NOMBRE	FRECUENCIAS/ PORCENTAJES									
		ME DISGUSTA MUCHO 1		ME DISGUSTA 2		NI MEGUSTA NI ME DISGUSTA 3		ME GUSTA 4		ME GUSTA MUCHO 5	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
3	Frecuencia con que soluciona problemas	5	10.9%	8	17.4%	8	17.4%	17	37.0%	8	17.4%
9	Manera en que soluciona problemas	5	10.9%	5	10.9%	9	19.6%	15	32.5%	12	26.1%
15	Frecuencia con que toma decisiones	7	15.2%	6	13.0%	5	10.9%	18	39.1%	10	21.7%
21	Forma en que toma decisiones	3	6.5%	8	17.4%	6	13.0%	20	43.5%	9	19.6%
27	Contribución de gastos	2	4.3%	4	8.7%	5	10.9%	16	34.8%	19	41.3%
32	Forma en que distribuye el dinero	1	2.2%	5	10.9%	14	30.4%	11	23.9%	15	32.6%
F= Frecuencias						%= Porcentaje					

ÁREA DE FAMILIA

Con respecto al área de Familia el reactivo cuatro que se refiere a la frecuencia en la realización de tareas el 13.0% respondió me disgusta mucho, el 13.0% me disgusta, 26.1% ni me gusta ni me disgusta, el 28.3% me gusta y el 19.6% me gusta mucho.

En la pregunta diez que es la manera en la realización de las tareas el 10.9% respondió me disgusta mucho, el 17.4% me disgusta, el 30.4% ni me gusta ni me disgusta, el 19.6% me gusta, y el 21.7% me gusta mucho.

La pregunta 16 que se refiere a la forma en que propone tareas 13.0% respondió me disgusta mucho, 19.6% me disgusta, 26.1% ni me gusta ni me disgusta, 28.3% me gusta y 13.0% me gusta mucho.

En la pregunta 22 que habla de la frecuencia con que propone tareas el 4.3% respondió me disgusta mucho, el 34.8% me disgusta, el 19.6% ni me gusta ni me disgusta, el 26.1% me gusta y el 15.2% me gusta mucho

En esta área los resultados generales fueron: me disgusta mucho con el 13% en la frecuencia en la realización de tareas y forma en que propone tareas; me disgusta con un 34.8% frecuencia con que propone tareas; en ni me gusta ni me disgusta con 28.3% la manera en la realización de tareas; en me gusta con un 28.3% la frecuencia en la realización de tareas y la forma en que propone tareas; por último con respecto a me gusta mucho con un 21.7% la manera en la realización de tareas.

19. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE RESPUESTA CORRESPONDIENTE AL ÁREA DE “FAMILIA”

Número	NOMBRE	FRECUENCIAS / PORCENTAJES									
		ME DISGUSTA MUCHO 1		ME DISGUSTA 2		NI MEGUSTA NI ME DISGUSTA 3		ME GUSTA 4		ME GUSTA MUCHO 5	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
4	Frecuencia en la realización de tareas	6	13.0%	6	13.0%	12	26.1%	13	28.3%	9	19.6%
10	Manera en la realización de las tareas	5	10.9%	8	17.4%	14	30.4%	9	19.6%	10	21.7%
16	Forma en que propone tareas	6	13.0%	9	19.6%	12	26.1%	13	28.3%	6	13.0%
22	Frecuencia con que propone tareas	2	4.3%	16	34.8%	9	19.6%	12	26.1%	7	15.2%
F= Frecuencias						%= Porcentaje					

ÁREA DE DIVERSIÓN

En el área de diversiones en la pregunta cinco que se refiere a proponer diversiones el 21.7% respondió me disgustas mucho, el 21.7% me disgusta, el 17.4% ni me gusta ni me disgusta, el 23.9% me gusta y el 15.2% me gusta mucho.

En la pregunta 11 que es la forma en que se divierte mi pareja las respuestas fueron: 15.2% me disgusta mucho, 15.2% me disgusta, 21.7% ni me gusta ni me disgusta, 34.8% me gusta y 13.0% me disgusta mucho.

Con respecto a la pregunta 17 que es la forma de diversión el 15.2% respondió que le disgusta mucho, el 13.0% le disgusta, el 26.1% ni le gusta ni le disgusta, el 30.4% le gusta

y el 15.2% le gusta mucho.

La forma en que presta atención a mi apariencia se refiere a la pregunta 23 las mujeres contestaron: me disgusta mucho el 10.9%, me disgusta el 13.0%, ni me gusta ni me disgusta el 21.7%, el 39.1 me gusta y el 15.2% me gusta mucho.

En la pregunta 28 que se refiere a la frecuencia con que me platica al 8.7% le disgusta mucho, al 17.4% le disgusta, al 15.2% ni le gusta ni le disgusta, al 37.0% le gusta y al 21.7% le gusta mucho.

En la pregunta 33 que es la frecuencia con que presta atención a mi apariencia respondió el 8.7% que le disgusta mucho, el 17.4% le disgusta, el 26.1% ni le gusta ni le disgusta, al 32.6% le gusta y al 15.2% le gusta mucho.

En esta área los resultados obtenidos en me disgusta mucho la pregunta con un 21.7% fue en proponer diversiones; con respecto a me disgusta también fue en propone diversiones con un 21.7%; en ni me gusta ni me disgusta con un 26.1% fue la frecuencia con que presta atención a mi apariencia y la forma de diversión; en me gusta con un 39.1% la forma en que presta atención a mi apariencia y por último en me gusta mucho con un 21.7% frecuencia con que me platica.

TABLA 20. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE RESPUESTA CORRESPONDIENTE AL RUBRO “DIVERSIÓN”

Número	NOMBRE	FRECUENCIAS/ PORCENTAJES									
		ME DISGUST A MUCHO 1		ME DISGUSTA 2		NI ME GUSTA NI ME DISGUSTA 3		ME GUSTA 4		ME GUSTA MUCHO 5	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
5	Propone diversiones	10	21.7%	10	21.7%	8	17.4%	11	23.9%	7	15.2%
11	Forma en que se divierte mi pareja	7	15.2%	7	15.2%	10	21.7%	16	34.8%	6	13.0%
17	Forma de diversión	7	15.2%	6	13.0%	12	26.1%	14	30.4%	7	15.2%
23	Forma en que presta atención a mi apariencia	5	10.9%	6	13.0%	10	21.7%	18	39.1%	7	15.2%
28	Frecuencia con que me platica	4	8.7%	8	17.4%	7	15.2%	17	37.0%	10	21.7%
33	Frecuencia con que presta atención a mi apariencia	4	8.7%	8	17.4%	12	26.1%	15	32.6%	7	15.2%

F= Frecuencias

%= Porcentaje

ÁREA DE HIJOS

En el área de hijos y en lo que se refiere a la pregunta seis la forma en que pone atención a los hijos el 6.5% respondió me disgusta mucho, el 13.0% me disgusta, el 21.7% ni me gusta ni me disgusta, el 28.3% me gusta y el 30.4% me gusta mucho.

En la pregunta 12 que es la forma en que educa a los hijos 6.5% respondió que le disgusta mucho, el 21.7% que le disgusta, al 13.0% ni le gusta ni le disgusta, al 30.4% le gusta y al 28.3% le gusta mucho.

En lo que se refiere a la pregunta 18 que es la frecuencia en que educa a los hijos respondió el 4.3% me disgusta mucho, el 19.6% me disgusta, el 17.4% ni me gusta ni me disgusta, el 28.3% me gusta y el 30.4% me gusta mucho.

En la pregunta 24 que se refiere al trato a los hijos el 4.3% contestó que le disgustaba mucho, el 21.7% que le disgustaba, al 10.9% ni le gustaba ni le disgustaba, al 28.3% le gustaba y al 34.8% le gustaba mucho.

La frecuencia en que pone atención a los hijos, que es la pregunta 29 respondieron el 2.2% me disgusta mucho, el 10.9% me disgusta, el 15.2% ni me gusta ni me disgusta, el 45.7% me gusta y el 26.1% me disgusta mucho.

En la pregunta 34 que se refiere a: propone la educación de los hijos el 10.9% respondió me disgusta mucho, el 19.6% me disgusta, el 10.9% ni me gusta ni me disgusta, el 34.8% me gusta y el 23.9% me gusta mucho.

En esta área referente a hijos los porcentaje más altos fueron: me disgusta mucho con 10.9% en lo que se refiere a proponer la educación de los hijos; en me disgusta con 21.7% en la forma en que educa a los hijos y el trato a los hijos; en ni me gusta ni me disgusta con un 21.7% la forma en que pone atención a los hijos; en me gusta con un 45.7% la frecuencia con que pone atención a los hijos y en me gusta mucho con 34.8% el trato a los hijos.

TABLA 21. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE RESPUESTA CORRESPONDIENTE AL RUBRO “HIJOS”

Número	NOMBRE	FRECUENCIAS/ PORCENTAJES									
		ME DISGUSTA MUCHO 1		ME DISGUSTA 2		NI ME GUSTA NI ME DISGUSTA 3		ME GUSTA 4		ME GUSTA MUCHO 5	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
6	Forma en que pone atención a los hijos	3	6.5%	6	13.0%	10	21.7%	13	28.3%	14	30.4%
12	Forma en que educa a los hijos	3	6.5%	10	21.7%	6	13.0%	14	30.4%	13	28.3%
18	Frecuencia en que educa a los hijos	2	4.3%	9	19.6%	8	17.4%	13	28.3%	14	30.4%
24	Trato a los hijos	2	4.3%	10	21.7%	5	10.9%	13	28.3%	16	34.8%
29	Frecuencia con que pone atención a los hijos	1	2.2%	5	10.9%	7	15.2%	21	45.7%	12	26.1%
34	Propone la educación de los hijos	5	10.9%	9	19.6%	5	10.9%	16	34.8%	11	23.9%
		F= Frecuencias					%= Porcentaje				

ANÁLISIS DE VARIANZA

Con el fin de comprobar la influencia de las variables independientes sobre las dependientes, se utilizaron las ANOVAS de una sola vía, sólo se reportaron aquellas que tenían una “F” de probabilidad menor o igual a .05.

En el análisis de varianza se aplicó la prueba de Sheffe y los resultados que se obtuvieron en esta prueba están marcados con un asterisco (*) el cual señala los resultados significativos.

ÁREA DE INTERACCIÓN

En la pregunta sociodemográficas del nivel académico ésta tuvo significancia con la interacción de las mujeres; obteniendo una f de probabilidad de .044 se encontró que el nivel académico influye en el área de interacción, en el grado de primaria se obtuvo una media de 3.40; secundaria 3.60; el nivel técnico obtuvo una media de 3.59; bachillerato 4.07 y el nivel de licenciatura con una media de 2.91; con una F de radio de 2.698 y 4 grados de libertad.

TABLA 22. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA DEL ÁREA DE INTERACCIÓN CON LA VARIABLE DE NIVEL ACADÉMICO

(n = 46)		X = 3.14 ± 3.67		Min. = 1	Máx. = 5		
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad	
NIVEL ACADEMICO	PRIMARIA	3.40					
	SECUNDARIA	3.60					
	TECNICO	3.59	7.643	4	2.698	.044	
	BACHILLERATO	4.07					
	LICENCIATURA	2.91					

EL ÁREA FÍSICO SEXUAL COMPARADO CON EL NIVEL ACADÉMICO

Los resultados en el nivel académico respecto con el rea físico sexual se obtuvo una probabilidad de .042 esto quiere decir que si existe una relación entre el área físico sexual y el nivel académico obteniendo las siguientes medias: primaria 3.77, en secundaria 3.86, de nivel técnico 3.74, bachillerato 4.04 y en licenciatura se obtuvo una media de 3.04, con una F de radio de 2.729 y 4 grados de libertad.

TABLA 23 .MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA DEL ÁREA FÍSICO SEXUAL CON LA VARIABLE DE NIVEL ACADÉMICO

(n = 46)		X = 3.31 ± 3.83		Min. = 2	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
NIVEL ACADÉMICO	PRIMARIA	3.77	7.261	4	2.729	.042
	SECUNDARIA	3.86				
	TECNICO	3.74				
	BACHILLERATO	4.04				
	LICENCIATURA	3.04				

EL ÁREA FÍSICO SEXUAL COMPARADO CON LA EDAD DEL PRIMER HIJO

Con respecto área físico sexual y la edad del primer hijo también se encontró que existe influencia con una probabilidad de .014 y las medias obtenidas son; de 1 a 10 años con una media de 4.20; de 11 a 16 años 3.02 de media; de 17 a 20 años con una media de 3.60y de 21 a 33 años con una media de 3.56 con una F de radio de 4.001 y 3 grados de libertad.

TABLA 24. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA DEL ÁREA FÍSICO SEXUAL CON LA VARIABLE EDAD DEL PRIMER HIJO

(n = 46)		X = 3.31 ± 3.83		Min. = 2	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
EDAD DEL 1 ^{er} HIJO	De 1 a 10 años*	4.20	7.677	3	4.001	.014
	De 11 a 16 años*	3.02				
	De 17 a 20 años	3.60				
	De 21 a 33 años	3.56				

ÁREA DE HIJOS

En la variable edad de las mujeres encuestadas comparada con hijos se obtuvo una “F” de probabilidad de .024 y se encontró que la edad influye en el área de los hijos con respecto a la satisfacción marital las mujeres de 32 a 35 años tuvieron una media de 4.17; de 36 a 40 años una media de 3.19; las de 41 a 45 de 3,86 y las de 46 a 56 obtuvieron una media de 3,15 con una F de radio de 3.464 y 3 grados de libertad.

TABLA 25. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA DEL ÁREA DE HIJOS CON LA VARIABLE EDAD

(n = 46)		X = 3.32 ± 3.90		Min. = 1		Máx. = 5
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
edad	De 32 a 35	4.17	8.663	3	3.464	.024
	De 36 a 40	3.19				
	De 41 a 45	3.86				
	De 46 a56	3.15				

ENTRE GRUPOS E INTERACCIÓN

Con respecto a la influencia que existe entre los dos grupos con respecto a la satisfacción marital en el área de interacción se obtuvo una “F” de probabilidad de .000; las mujeres adictas obtuvieron una media de 2.92 y las no adictas de 3.89, con una “F de radio” de 18.518, con 1 grado de libertad.

TABLA 26. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE LOS GRUPOS Y EL ÁREA DE INTERACCIÓN

(n = 46)		X = 3.14 ± 3.67		Min = 1		Máx. = 5
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
ENTRE GRUPOS	MUJERES ADICTAS	2.92	10.866	1	18.518	.000
	MUJERES NO ADICTAS	3.89				

ENTRE GRUPOS Y EL AREA FÍSICO SEXUAL

La influencia que existe entre los grupos y el área físico sexual con respecto a la satisfacción marital es con una probabilidad de .003, obteniendo una media de las mujeres adictas de 3.19 y una de 3.94 de las no adictas con una F de radio de 10.174 y 1 grado de libertad.

TABLA 27. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE LOS GRUPOS Y EL ÁREA FÍSICO SEXUAL

(n = 46)		X = 3.31 ± 3.83		Min = 2	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
ENTRE GRUPOS	MUJERES ADICTAS	3.19	6.486	1	10.174	.003
	MUJERES NO ADICTAS	3.94				

ENTRE GRUPOS Y EL ÁREA ORGANIZACIÓN FUNCIONALIDA

Con respecto a la influencia que existe entre los dos grupos con respecto a la satisfacción marital en el área de organización funcionalidad se obtuvo una “F” de probabilidad de .003; las mujeres adictas obtuvieron una media de 3.31 y las no adictas de 3.86, con una “F de radio” de = 10.174 y con 1 grado de libertad.

TABLA 28. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE LOS GRUPOS Y EL ÁREA DE ORGANIZACIÓN FUNCIONALIDAD

(n = 46)		X = 3.31 ± 3.86		Min = 2	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
ENTRE GRUPOS	MUJERES ADICTAS	3.31	6.486	1	10.174	.003
	MUJERES NO ADICTAS	3.86				

ENTRE GRUPOS Y EL ÁREA FAMILIA

La influencia que existe entre los dos grupos con respecto a la satisfacción marital en el área de familia se obtuvo una “F” de probabilidad de .035; las mujeres adictas obtuvieron una media de 2.90 y las no adictas de 3.47, con una “F de radio” de = 4.754 y 1 grado de libertad.

TABLA 29. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE LOS GRUPOS Y EL ÁREA DE FAMILIA

(n = 46)		X = 2.91± 3.46		Min = 1	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
ENTRE GRUPOS	MUJERES ADICTAS	2.90	3.674	1	4.754	.035
	MUJERES NO ADICTAS	3.47				

ENTRE GRUPOS Y EL ÁREA DIVERSIÓN

Con respecto a la influencia que existe entre los dos grupos con respecto a la satisfacción marital en el área de diversión se obtuvo una “F” de probabilidad de .000; las mujeres adictas obtuvieron una media de 2,70 y las no adictas de 3.73, con una “F de radio” de = 19.979. con 1 grado de libertad.

TABLA 30. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE LOS GRUPOS Y EL ÁREA DE DIVERSIÓN

(n = 46)		X = 2.94 ± 3.49		Min = 2	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
ENTRE GRUPOS	MUJERES ADICTAS	2.70	12.176	1	19.979	.000
	MUJERES NO ADICTAS	3.73				

ENTRE GRUPOS Y EL ÁREA HIJOS

Con respecto a la influencia que existe entre los dos grupos con respecto a la satisfacción marital en el área de organización funcionalidad se obtuvo una “F” de probabilidad de .000; las mujeres adictas obtuvieron una media de 3.06 y las no adictas de 4.17, con una “F de radio” de = 21.060 y 1 grado de libertad.

TABLA 31. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA ENTRE LOS GRUPOS Y EL ÁREA DE HIJOS

(n = 46)		X = 3.32 ± 3.90		Min = 1	Máx. = 5	
Fuente de variación	Grupos	Medias de los grupos	Suma de cuadrados	gl	F de radio	F de probabilidad
ENTRE GRUPOS	MUJERES ADICTAS	3.06	14.136	1	21.060	.000
	MUJERES NO ADICTAS	4.17				

DISCUSIÓN

El ser humano tiene la necesidad de relacionarse con otras personas lo cual le brinda un marco de referencia para distinguir tanto la naturaleza y significado de su ambiente como el lugar que cada sujeto ocupa dentro de él. Así, al asociarnos con otros podemos definir la relación que guardamos con nuestro entorno físico y social.

Se dice que el ser humano es un animal social que está organizado a partir de la pareja. La tendencia a la convivencia en pareja, bajo la modalidad social o legal que se ha mantenido a lo largo de la historia en la mayoría de las culturas.

Por tal motivo el presente trabajo se basa en los resultados obtenidos de la investigación realizada a 46 mujeres con el fin de saber quién tiene mayor satisfacción marital; si aquellas que tienen una adicción a las relaciones destructivas o las mujeres que se presumen como no adictas. En esta parte se iniciará con inferencias teóricas con respecto al instrumento de evaluación en donde se analizó la satisfacción marital, en mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son.

Con el propósito de contar con una escala válida y confiable para las parejas mexicanas Pick y Andrade (1988, cit. por Cortes y cols. 1994) desarrollan la Escala de Satisfacción Marital. Ésta comprende tres áreas o factores:

- 1) Satisfacción con la interacción. Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación que lleva con su pareja.
- 2) Satisfacción con aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge. Mide la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización y del establecimiento y cumplimiento de las reglas.
- 3) Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge. Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja.

De acuerdo con Rivera (1992, cit. por Cortes y cols. 1994), la escala de Pick y Andrade (1988) incluye áreas importantes de la estructura de la relación de pareja.

Cortes y cols., (1994), desarrollaron un instrumento válido y confiable para parejas mexicanas que incluye la evaluación de aspectos vinculados a la estructura misma de la relación de pareja como son: cercanía, atracción, relaciones afectivas y de comunicación, interacción, relaciones físico sexuales, aspectos de organización, toma de decisiones,

diversiones e hijos.

Aplicando este instrumento se encontró que en general las mujeres no adictas a las relaciones destructivas presentan mayor satisfacción marital que las que son adictas.

Con respecto a la interacción y el nivel académico, el resultado fue que las mujeres de bachillerato presentan una mayor satisfacción marital pero conforme su nivel académico es más bajo o más alto que el nivel de bachillerato disminuye su satisfacción marital. Se encontró que el nivel de escolaridad tiene efectos directos sobre la satisfacción marital. En diversas investigaciones se ha reportado que el nivel de escolaridad de cada uno de los cónyuges tiene efectos positivos en cuanto a la percepción que se tiene de la satisfacción marital, es decir, que a mayor nivel de escolaridad, mayor la satisfacción (Dela Coleta, 1990; Pick y cols., 1986, Castillo, Reyes y Mezquita, 1992; Cortés y cols., 1994; Reyes, 1995, cit. por Martínez y cols., 1996).

En el estudio realizado por Reyes, Rivera; Díaz Loving (1997), sobre el impacto de la escolaridad en la satisfacción marital se encontró que los sujetos de mayor escolaridad se sienten más satisfechos con sus relaciones de pareja, esto quizá debido a que a mayor escolaridad las parejas adquieren un criterio más amplio, seguridad en sí mismos y facilidad de comunicación que les permite expresar a sus parejas su preferencia y sentimientos. A diferencia de esto, las parejas con menor nivel de escolaridad no pueden transmitir o comunicar lo que desean y sienten, manteniendo formas de relación más tradicionales. Así, a mayor escolaridad, mayor satisfacción en la interacción conyugal.

Las mujeres con menor escolaridad se adjudican más aspectos de sumisión y abnegación, en cambio la mujer con mayor escolaridad se relaciona con mayor autonomía con su pareja, por tal motivo, representa un rol menos pasivo y con la capacidad de buscar que el cónyuge las apoye, comprenda y sea sensible a sus emociones (Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz, 1994 cit. por *Martínez 2004*).

Al comparar el área físico-sexual con el nivel académico se encontró que las mujeres de nivel bachillerato tienen mayor satisfacción marital en el área físico sexual que las que tienen un grado menor o mayor que estas; contrario a lo que menciona Martínez y cols. (1998), quienes reportan, que los profesionistas obtuvieron medias significativamente más altas en los factores físico-sexual, probablemente porque la preparación académica permite que éstas sean más apoyadas, autónomas con su pareja y menos pasivas. Caracterizándose

por el interés mostrado en poder establecer una relación con base en el apoyo, el amor y la comprensión mutua.

En esta área físico sexual que se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales también fue significativa la edad del primer hijo de entre 1 y 10 años y 11 a 16 años esto quiere decir que las mujeres cuando nace el primer hijo y alcanza las edades mencionadas anteriormente todavía presenta una buena satisfacción marital esto es porque la presencia de hijos crea una percepción de inseguridad, disminuyendo la satisfacción marital, numerosos análisis muestran que la satisfacción marital declina después del nacimiento de los hijos. El hecho de que los matrimonios con hijos tengan menor satisfacción en su relación, puede ser en términos de la mayor organización; dedicación, tiempo, reglas, y economía que se invierte y se requiere en las parejas con hijos restando tiempo, dinero y esfuerzo a la relación conyugal (Glenn y Weaver, 1978, cit. por Cortés y cols., 1994), por lo tanto se puede decir que la presencia de los hijos, aunque constituya una fuente de satisfacción en el matrimonio, no puede reemplazar a la satisfacción mayor que resulta del compañerismo.

También en el área de hijos la edad de las mujeres encuestadas es significativa porque las mujeres de entre 32 a 35 años presentaron mayor satisfacción marital que las de más edad, En cuanto a los resultados obtenidos de la comparación entre el grupo de mujeres adictas y las que no lo son, resultaron significativas todas las áreas investigadas: en el área de interacción que evalúa aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja las mujeres no adictas reportaron una mayor satisfacción marital. Díaz Loving, Rivera y Sánchez A. (1996) reportaron, al evaluar el impacto que tiene el tiempo sobre la percepción, interacción y amor en parejas mexicanas, que el paso del tiempo es un factor muy importante en el desencanto de la relación de pareja; pues se observa un deterioro en las expresiones de afecto y amor. Además al transcurrir los años incrementa el enojo, frustración y decrementa el gusto por conocer lo que a su vez se vincula a conductas de violencia, desesperación y depresión.

Por otra parte en el área físico sexual que se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales, para Diaz Loving, Rivera y cols. (1996) en las variables predictoras que afectan la satisfacción marital a través del tiempo existe un decremento en el número de relaciones sexuales, las mujeres con satisfacción

marital baja y media son las que primordialmente sienten dolor, intriga y enojo ante la posible pérdida de su pareja, las mujeres, buscan sentirse satisfechas cuando su pareja cubre sus necesidades sexuales, y sobre todo cuando ésta les da muestras claras sobre sus actitudes de compañerismo (Rhyne, 1981).

Por su parte Lignan y cols. (1996) mostraron que cuando se presenta algún cambio emocional la intimidad se ve afectada de manera directa, es decir, el aspecto sensual de la relación, complacencia y sentimientos afectivos. Esto indica que cuando un integrante de la díada marital se percibe enojado, molesto o decepcionado, no sentirá deseo de ser complaciente, afectuoso y compartir momentos íntimos.

La organización y funcionamiento, se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja. Los aspectos más próximos a la cercanía son los elementos de organización y funcionamiento y algunos otros vinculados a la afectividad principalmente, si la relación es funcional y afectuosa los sujetos perciben mayor cercanía. En este caso las mujeres no adictas se sienten satisfechas con la forma en que sus parejas toman decisiones, distribuyen el dinero y la forma y frecuencia con la que soluciona los problemas en casa.

Las mujeres no adictas a las relaciones destructivas se sienten satisfechas con la ayuda que les da su pareja en los quehaceres domésticos, realización, distribución y cooperación en las tareas del hogar.

Por otra parte Díaz Loving y cols. (1997) encontraron que las parejas mexicanas al reconocer a su cónyuge como confiable, inteligente, honrado, capaz, cumplido, etc. (funcional) se sentirán satisfechos en todas las áreas pero será específicamente la interacción el área mas favorecida.

En general, al incrementar la percepción en los aspectos positivos (sociable, amistoso, responsable, afectivo, etc.) la satisfacción marital aumenta y cuando se incrementa la percepción en el aspecto negativo (conflictiva, poco comprensiva, poco confiable, etc.) la satisfacción disminuye. Sin embargo cabe mencionar la especificidad de ciertas características y su efecto sobre la satisfacción en áreas particulares de la relación. Así como la persona atractiva físicamente mejora la satisfacción en el área físico-sexual, la pareja afectuosa también lo hace, y también mejora la satisfacción con los hijos; por su parte la pareja responsable repercute en la funcionalidad y organización de la relación.

Conforme el tiempo transcurre, las actitudes (satisfacción) y las conductas (expresiones de afectividad) van reflejando la calidad y el funcionamiento de la relación ante los ojos de cada uno de los miembros. Se ha observado que el tiempo es un factor muy importante en el desencanto de la relación de pareja, esto se debe en parte, a que las expectativas al inicio de la relación, no corresponden a la realidad en el matrimonio, comparación que deteriora la satisfacción con la relación (Díaz Loving y cols., 1996).

Se ha visto por ejemplo que parejas no satisfechas muestran más conflicto marital que las satisfechas.

En general, al incrementar la percepción en los aspectos positivos (sociable, amistoso, responsable, afectivo, etc.) la satisfacción marital aumenta y cuando se incrementa la percepción en el aspecto negativo (conflictiva, poco comprensiva, poco confiable, etc.) la satisfacción disminuye. Sin embargo cabe mencionar la especificidad de ciertas características y su efecto sobre la satisfacción en áreas particulares de la relación. Así como la persona atractiva físicamente mejora la satisfacción en el área físico-sexual, la pareja afectuosa también lo hace, y también mejora la satisfacción con los hijos; por su parte la pareja responsable repercute en la funcionalidad y organización de la relación.

CONCLUSIONES

La satisfacción marital en la relación de pareja tiene que ver con múltiples factores dentro de ellos esta la interacción, el número de hijos, cómo se organizan las expectativas con las que llega cada uno a la relación, el tipo de educación y el ambiente familiar en el cual fue educado el individuo. Esta parte tiene mucho que ver para que una mujer se interne en una relación adictiva. Nadie se convierte en una mujer adicta a las relaciones destructivas por casualidad. Crecer como miembro femenino de esta sociedad y en una familia disfuncional puede generar algunos patrones para que una mujer se implique en una relación destructiva. Hates (1992), menciona que una mujer que proviene de una familia disfuncional se esforzará más por hacer que funcione una relación con objeto de corregir las fallas de las relaciones familiares pasadas que fracasaron. A muchos codependientes les sorprende enterarse de que siguen desempeñando los mismos papeles limitados que desempeñaban en la niñez, siguen cargando con la culpa de lo que no funcionaba en la relación.

Connel (1998), sostiene que la capacidad de desempeñarse bien en pareja no es innata ni intuitiva. En una relación, nuestras conductas y expectativas son en gran medida el resultado de nuestras experiencias tanto infantiles como adultas. Observamos a nuestros padres y, en la mayoría de los casos, los imitamos, por más que queramos diferenciarnos de ellos, claro de manera inconsciente. La forma en que nuestros padres se tratan entre sí nos enseña lo que debemos asumir con respecto al afecto, el respeto y la intimidad.

Sí existen diferencias con respecto a la satisfacción marital en mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son (o que no se perciben como tal) las mujeres no adictas reportan que tienen mayor satisfacción marital, esto se da por múltiples razones.

Sea como fuere, la satisfacción marital sigue y seguirá siendo un concepto sustancial en la relación de pareja, que será favorecido por el nivel de comunicación, el grado de intimidad, el compromiso de cada cónyuge, etc.

Norwood (1986), señala que la palabra "adicción" no es agradable para aplicarla a nuestra forma de relacionarnos con otras personas, pero muchas mujeres han sido "adictas a los hombres" y, al igual que cualquier otro adicto necesita admitir la seriedad del problema antes de poder empezar su recuperación.

El origen de la adicción es multifactorial. Los factores pueden ser sociales o ambientales (oportunidades laborales, de educación, de recreación, creencias, legislación y aplicación de la ley, medios de comunicación masiva, etc.), familiares (relación, historia familiar, valores, proyectos, rituales, creencias, comunicación, paternidad, conyugalidad, educación, aprendizaje, economía, estrés, etc.), personales (auto concepto, autoestima, valores, principios, creencias, relaciones interpersonales, predisposición genética, historia personal, personalidad, pensamientos, sentimientos, emociones, actitudes, educación, aprendizaje, proyectos, etapa de vida en la que se encuentra, edad, estrés, etc.) y cultural.

Existen varias explicaciones del por qué una persona se hace adicta, sin embargo, la adicción se origina debido a una amalgama hecha de varios elementos, tiene una explicación multicausal. *Los factores de predisposición o de riesgo abarcan características genéticas, psicológicas, conductuales, familiares y sociales.*

Para que una mujer salga de la adicción en la que se encuentra primero tiene que admitir que es adicta y buscar ayuda profesional, este tema es bastante amplio y se puede seguir abordando para futuras investigaciones para que el individuo tenga una mejor calidad de vida en sus relaciones de pareja y con los demás.

En las relaciones destructivas, el “te necesito”, propio de todo vínculo amoroso, se convierte en demanda obsesiva o en pánico permanente frente a una posible pérdida. Al igual que en las adicciones a sustancias químicas, se observa angustia, insomnio, y desesperación, que sólo se alivian cuando se restablece el contacto con el ser amado. Permanecer en relaciones destructivas puede ser dañino para la salud. Sin embargo, no todo es tan negro y sombrío. Terminar una relación amorosa enfermiza es difícil pero no imposible. Algunos lo logran por sí mismos, otros requieren de ayuda. Lo importante es darse cuenta que quién le quita su autoestima no va a ser el que se la devuelva. Al contrario, en cada intento por restituir la dignidad perdida, quedará más dolido y devaluado, se necesita perder el miedo, con esto no sólo se sobrevive, sino que se experimenta un intenso alivio, ¡Porque eso no es amor: es adicción!

Aunque la muestra fue muy pequeña se encontró que sí existen diferencias significativas en la satisfacción marital entre las mujeres adictas a las relaciones destructivas y las que no lo son, dentro de estas diferencias está que las mujeres no adictas tienen una mayor satisfacción marital en todas las áreas que intervienen en el IMSM.

Algunos de los problemas que se presentaron es que este tipo de grupos son muy herméticos, y las personas que los dirigen no son tan accesibles, por tal motivo el número de encuestados sólo fue de 46 personas, lo más importante de esta investigación es que queda para posteriores investigaciones la posibilidad de seguir ahondando en esta problemática, por lo que a futuro se pueden realizar estudios tales como:

- 1) Analizar una muestra más grande o hacerlo con más grupos de adictos a las relaciones destructivas.
- 2) Tomar como variable los diferentes niveles socioeconómicos
- 3) Realizar estudio de casos en donde se evalúen el grado de satisfacción marital y la adicción a las relaciones destructivas.

Debido a que en la actualidad aun no hay mucha información sobre este tema, es el deseo que los resultados obtenidos permitan establecer un punto de partida en esta investigación y que ayuden a encontrar nuevas estrategias de apoyo para parejas que quieran estar juntas y mejorar sus relaciones.

Parte de las estrategias sería el dar información al sexo femenino desde la adolescencia, para prevenir que en esta etapa comiencen a ser parte de las mujeres adictas a las relaciones destructivas.

REFERENCIAS

- Aizpuru de la Portilla (1995). *Los trastornos de la alimentación y las adicciones: una perspectiva ecléctica*. Psicología Iberoamericana, Vol. 3, núm. 2.
- Alberoni, F. (1992) *El vuelo nupcial*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Andrade, P. P; Pick S. y Díaz Loving R. (1988) *Indicadores de la satisfacción marital* La Psicología Social en México Vol. 2.
- Andre, M. (1974) *Sociología de la familia y del matrimonio* Editorial Península.
- Apodaca, R. Ma. de L. (1995) *La violencia intrafamiliar contra la mujer en la ciudad de México*. Psiquiatría, Vol.11, núm.2.
- Avelarde, B. P; Rivera A. S; Díaz Loving R. (1997) *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. XIII. Núm. 1 marzo.
- Beck, A. T. (1988) *Con el amor no basta*. Editorial Paidós, México.
- Bobé, A. (1994) *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Casado, L. (1991) *La nueva pareja*. Editorial Kairos, Barcelona.
- Castillo, L. M. T; Reyes L. I; Mezquita de H. Y. (1992) *Recopilación de una Escala de Satisfacción Marital* Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol.8 núm. 1 y 2.
- Connel, C; Melvyn K. (1998) *Las mujeres que los hombres aman/las mujeres que los hombres abandonan*. Ed. Javier Vergara, Buenos Aires.
- Corsi, J. (1995) *Violencia masculina en la pareja*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Cortés, M. S; Reyes D; Díaz Loving R; Rivera A. S y Monjaraz C. J. (1994) *Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital*. La Psicología Social en México, Vol.5, págs. 123-130, México.
- Díaz Loving, R. (1999) (compilador) *Antología Psicosocial de la pareja*. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz Loving, R; Rivera S; Lara A. (1997) *Revista de psicología social y personalidad*. XIII (1).
- Díaz Loving; Ruiz B. M; Cárdenas R. M. T; Alvarado H. V; Reyes D. R; (1994) *Masculinidad-Feminidad y Satisfacción Marital: correlatos e implicaciones*. La Psicología Social en México. Vol.5.

- Diaz Loving R; Rivera A. S; Sánchez A. R. (1996) *Predictores de la Satisfacción Marital a través del tiempo*. La Psicología Social en México Vol 6.
- Diliguenski, G. G; I. T. Levikin; K.K. Platonov; I. S. Kon; V.B. Olshanski; G.P. Predvechni; A. A. Leontiev; A.B. Petrovski; I.A. Sherkovin. (1979) *Psicología Social*. Editorial Cártago de México S.A. México.
- Estrada, I. L. (1991) *El ciclo vital de la familia*. Editorial Paidós.
- Fontanot, G. (1997) *Amores que matan*, Prometeo: Fuego para el conocimiento. Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano, (UIA), No.17.
- Forward, S y Craig B; (1993) *No se obsesione con el amor*. Editorial Grijalbo, México.
- Forward, S. (1988) *Cuando el amor es odio: Hombres que odian a las mujeres y mujeres que siguen amándolos*. Editorial Grijalbo, México.
- Fromm, E.; Max H, Parsons T y otros, Benedek T (1974) *Estructura emocional de la familia*. Editorial Península, México.
- Gojman, S. (1973) *Atracción Interpersonal* Editorial Trillas.
- Goode, A. M. (1980) *Sociología de la familia*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Grezemkovsky, Z. R; Pastrana H. L; Rubio E; Rubio L; Ruiloba M. I. (1986) *Estudio preliminar de la relación entre satisfacción marital, conflicto y competencia de roles maritales*. La Psicología Social en México.
- Hates, J. (1992) *Amor sin cadenas*. Editorial Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara S.A. México.
- Kernger, O. (1991) *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Editorial Paidós, México.
- Kiley, D. (1985) *El síndrome de Peter Pan: los hombres que nunca crecieron*. Editorial Javier Vergara, Buenos Aires Argentina.
- Lammoglia, E. (1995) *El triangulo del dolor. Abuso emocional, estrés y depresión*. Editorial Grijalbo, México.
- Lee, E. Agosto (1994) *Viviendo en el terror*. FEM Publicación feminista mensual. Año. 81. Núm. 138.

- Lignan, C.L., Avelarde, B., Sanchez, A.R., Diaz-Loving R. y Rivera, A.A., (1996) Cambios y Estabilidades a través del tiempo de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*.
- Lingren, Henry C. (1977) *Introducción a la Psicología Social*. Editorial Trillas, Madrid.
- Mabel, B, E; Dio B. (1996) *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Editorial Paidós. Buenos Aires Argentina.
- Martínez, L. S; Valdez M. J. (1996) *Satisfacción Marital y nivel de escolaridad*. *La Psicología Social en México*, Vol. 6.
- Martínez, L. S. (2004) *Efectos de la edad, sexo y la escolaridad en la satisfacción marital*. Universidad del Valle de México. Dirección General Académica. Episteme No.1 agosto. Dirección Institucional de Investigación e Innovación Tecnológica.
- Miller, B. (1992) *Hacia una nueva psicología de la mujer*. Editorial Paidós, México.
- Morales, J. F. (1996) *Psicología Social*. Editorial Mc Graw Hill, Madrid.
- Myers, D. G. (1995) *Psicología Social*. Editorial Mc Graw Hill, México.
- Nieto, P. E. (1997) *Prometeo: fuego para el conocimiento*. *Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano/UIA*, núm. 17.
- Norwood, R. (1986) *Las mujeres que aman demasiado*. Editorial Javier Vergara, Buenos Aires Argentina.
- Ojeda, A; Rivera S; Díaz R; Lara A. (1997) *El doble vínculo como determinante de la satisfacción marital*. *Revista de Psicología Social y Personalidad XIII (1)*
- Perlman, D; Cozby Ch. P. (1987) *Psicología Social*. Editorial Interamericana, México.
- Pick, S; Andrade P. (1987) *Escala de comunicación personal marital, su desarrollo y validación*. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. 3.
- Pick, S; Andrade P. (1988) *Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital*. *Psiquiatría*, Vol.4, núm. 1.
- Pick, S; Díaz Loving R. y Andrade P. (1988) *Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad, y número de años en la relación*. *La Psicología Social en México*. Vol. 2.
- Pick, S. (1986) *¿Que relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital?* en: *La Psicología Social en México*. Vol. 1.

- Pick, S; Andrade P. (1986) *Satisfacción Marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad*. La Psicología Social en México. Vol. 1.
- Reyes, D; Rivera S; Díaz R. (1997) *El impacto de la escolaridad en la satisfacción marital*. Revista de Psicología Social y Personalidad.
- Rhine, D. (1981) *Bases of marital satisfaction among men and women*. Journal of marriage and the family.
- Rivera, A. S; Sánchez A. R. (1996) *Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo*. La Psicología Social en México Vol. 6.
- Rivera, A; Díaz Loving; Flores G. (1988) *La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma*. La Psicología Social en México Vol. 2.
- Roach, A; Larry P. Frazier; Sharon R. Bowden (1981) *The marital satisfaction scale: development of a measure for intervention research*. Journal of marriage and the family
- Sánchez, A. R; Diaz Loving R, (1994) *La cercanía como determinante de la satisfacción marital*. La Psicología Social en México Vol. 5.
- Sánchez, A. R; Díaz Loving R; Rivera A. S. (1996) *Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad*. La Psicología Social en México Vol. 6.
- Sánchez, E. J. (1994) “¿...hasta que la muerte nos separe...? Factores de conflicto en parejas del siglo XX y XXI” *Psicología Iberoamericana* Vol. 2. No 3.
- Souza, M. Y Machorro (1996) *Dinámica y evolución de la vida en pareja*. Editorial Manual Moderno, México.
- Sternberg, R. J. (1988) *El Triángulo del Amor: intimidad y compromiso*. Editorial Paidós. México.
- Tena-Suck, A. (1994) *Elementos disruptivos en la elección de pareja y sus repercusiones*. Psicología Iberoamericana.
- Trujano, R. P. (1994) *Violencia hacia la mujer*. Universidad Autónoma Metropolitana; El Cotidiano 63. Julio-Agosto.
- Velázquez, C. (1996) FEM Publicación feminista mensual Año. 20. Núm. 159. Junio.

Zúñiga, V. E. (1997) *El lado oscuro de la imagen masculina*. Revista Internacional de Psicoanálisis contemporáneo, Vol.2, núm.1.

ANEXO 1

CUESTIONARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL (IMSM)

Este cuestionario forma parte de un estudio que busca conocer algunos factores involucrados en las relaciones de pareja. No existen respuestas correctas o incorrectas, solo importa lo que puede aportar de acuerdo a su propia experiencia. La información obtenida será tratada en forma confidencial y permitirá conocer un poco más sobre esta importante relación humana, por tanto no es necesario que anote su nombre.

Agradecemos mucho su cooperación.

Edad: _____ Estado civil: _____ Escolaridad: _____

Ocupación: _____ Tiempo de vivir con su pareja: _____

Edad de su cónyuge: _____ Edad del primer hijo y sexo: _____

Edad del 2º hijo y sexo: _____ Edad del 3er hijo y sexo: _____

Edad del 4º hijo y sexo: _____.

INSTRUCCIONES: A continuación usted encontrará oraciones que describen características acerca de su cónyuge, las cuales deberá de responder de la siguiente forma:

1. ME GUSTA MUCHO
2. ME GUSTA
3. NI ME GUSTA NI ME DISGUSTA
4. ME DISGUSTA
5. ME DISGUSTA MUCHO

De acuerdo a las opiniones anteriores coloque una palomita (√) en el número de cada oración que corresponda a la característica que identifique más a su cónyuge.

		1	2	3	4	5
1.	Frecuencia en que se interesa en problemas					
2.	Frecuencia con que me besa					
3.	Frecuencia con que soluciona problemas					
4.	Frecuencia en la relación de tareas					
5.	Propone diversiones					
6.	Forma en que pone atención a los hijos					
7.	Sensibilidad con que responde a las emociones					
8.	Frecuencia con que me acaricia					
9.	Manera en que soluciona problemas					
10.	Manera en la realización e las tareas					
11.	Forma en que se divierte mi pareja					
12.	Forma en que educa a los hijos					
13.	Frecuencia con que responde a las emociones					
14.	Frecuencia con que me abraza					
15.	Frecuencia con que toma decisiones					
16.	Forma en que propone tareas					
17.	Forma de diversión					
18.	Frecuencia con que educa a los hijos					
19.	Forma en que demuestra su apoyo					
20.	Forma en que se interesa por relaciones sexuales					
21.	Forma en que toma decisiones					
22.	Frecuencia con que propone tareas					
23.	Forma en que presta atención a mi apariencia					
24.	Trato a los hijos					
25.	Forma en que demuestra su comprensión					
26.	Frecuencia en la que se interesa en las relaciones					
27.	Contribución de gastos					
28.	Frecuencia con que platica					
29.	Frecuencia con que pone atención a los hijos					
30.	Forma en que platica conmigo					
31.	Frecuencia con que demuestra su amor					
32.	Forma en que distribuye el dinero					
33.	Frecuencia con que presta atención a mi apariencia					
34.	Propone la educación de los hijos					
35.	Frecuencia en que demuestra su comprensión					
36.	Forma en que me trata					
37.	Frecuencia en que se interesa en mi					
38.	Forma en que demuestra su amor					
39.	Frecuencia en que demuestra su apoyo					
40.	Forma en que me acaricia					
41.	Temas de conversación					
42.	Forma en que me abraza					
43.	Forma en que me protege					
44.	Forma en que me besa					
45.	Forma en que se interesa en los problemas					
46.	Forma en que se interesa en mi					
47.	Frecuencia con que me protege					